



## *El piadoso aragonés*

Lope de Vega

-fol. 202v-

Personas que hablan en ella.

CARLOS, *príncipe*.

La REINA DOÑA JUANA.

DON JUAN DE BEAMONTE.

NUÑO, *escudero*.

DOÑA ANA.

DON BERNARDO ROCABERTI.

Un ALCALDE VILLANO.

MENDOZA, *soldado*.

EL REY DON JUAN.

DON PEDRO DE AGRAMONTE.

EL INFANTE DON FERNANDO.

DOÑA ELVIRA.

LAURENCIA, *labradora*.

Un LABRADOR.

EL ALMIRANTE DE CASTILLA.

RAIMUNDO<sup>1</sup>.

[ESPAÑA.]

-fol. 203r-

## Acto primero

**Salen CARLOS, príncipe, y la REINA DOÑA JUANA.**

DOÑA JUANA	¿Tanta descompostura Vuestra Alteza?	
CARLOS	Si Vuestra Majestad con su aspereza me da la causa, ¿qué se admira?	
DOÑA JUANA	Creo que le aconseja mal algún deseo.	
CARLOS	Yo no tengo deseo que no sea servicio suyo.	5
DOÑA JUANA	Si mi bien desea, ¿cómo no me respeta y obedece? Si porque soy madrastra le parece que no merezco por quien soy respeto, proceda con mis prendas más discreto, que si en ausencia de su padre tengo de Navarra el gobierno, y por él vengo a que me quiera mal, esté seguro que yo no le pretendo, ni procuro, ni le quiero quitar lo que le toca, si esta sospecha a enojo le provoca, y cuando por mujer del Rey su padre se obligue a respetarme y no por madre, advierta que merezco, no se inquiete, que por hija me estime y me respete de don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, que estoy tan arrogante de su sangre y valor, que no he pensado que fue de doña Blanca más honrado el Rey su padre, mas yo haré de modo que esté seguro con dejarlo todo.	10 15 20
CARLOS	Señora, jamás tuve pensamiento en deservicio vuestro, solo siento que vos lo imaginéis.	25

DOÑA JUANA	Vuestro semblante os manifiesta el alma.	
CARLOS	No os espante que no esté muy alegre.	30
DOÑA JUANA	¿Qué os da pena? ¿Son mis hijos acaso sangre ajena? ¿No son vuestros hermanos? ¿No es Fernando	
	<u>-fol. 203v-</u> digno de serlo?	
CARLOS	Estoy imaginando que para defender vuestro partido los de Beamonte deben de haber sido. ¿Quién de mi amor en tal sospecha os pone?	35
DOÑA JUANA	Carlos, Carlos, no más; quien descompone la paz del rayo es un mortal deseo de veros rey, que yo no oigo, ni creo, hombres aduladores y fingidos, que tengo muy prudentes los oídos. Retirad la ambición, que quien desea corta vida a sus padres nunca crea que se alargue la suya; sed discreto, que conforme tuviéredes respeto a vuestros padres, y obediente fuéredes, os le tendrán los hijos que tuviéredes. (Vase.)	40  45
CARLOS	¿Soy yo quien esto escucha? No es posible. ¿Cómo se quejan de que soy terrible los que infamar pudieran mi paciencia? ¿En quién cupiera tanta resistencia? Navarros, ¿yo soy príncipe? ¿Yo he sido príncipe de Viana? ¿Yo he nacido de Blanca, hija de Carlos, Carlos Bravo, Carlos, rey de Navarra, o soy esclavo de una madrastra Enríquez castellana? Mas ¿qué mucho que ya siendo tirana del alma de mi padre también sea	50  55

del reino que gobierna y señorea? 60  
 No ha de pasar así, viven los cielos,  
 que quiere darme con Fernando celos,  
 Fernando por quien ya, si hay lengua en ellas,  
 consulta mi madrastra las estrellas  
 de este que, ya Josef con sueños vanos, 65  
 se quiere hacer señor de sus hermanos,  
 y se promete ya reinar de España,  
 y en lo mejor que el mar Italia baña.  
 Pues no ha de ser así, y al padre mío,  
 aunque parezca al mundo desvarío, 70  
 he de hacer guerra, y de la altiva frente  
 quitarle la corona justamente.

-fol. 204r-

(Sale DON JUAN DE BEAMONTE.)

DON JUAN DE BEAMONTE ¿Qué es esto, invicto señor?  
 ¿Qué le habéis dicho, que llora  
 la más heroica señora 75  
 que tuvo español valor?  
 Respetalda, pues debéis  
 a vós mismo este respeto.

CARLOS Beamonte, vós sois discreto  
 y mis desdichas sabéis. 80  
 ¿Qué hombre hubiera tenido  
 el sufrimiento que yo?  
 Blanca, mi madre, nació  
 de Carlos; Carlos ha sido  
 vuestro propietario rey. 85  
 Si se casó con mi padre  
 Blanca, el Reino es de mi madre  
 por justo derecho y ley.  
 Pues ¿por qué ha de gobernar  
 Juana, segunda mujer 90  
 suya, a Navarra y tener  
 en su ausencia mi lugar?  
 ¿Fáltame edad y prudencia?  
 ¿Mi madrastra ha de tratarme  
 desta suerte y obligarme 95  
 a tan infame paciencia?

Vive Dios de hacerle guerra;  
el Rey legítimo soy.

DON JUAN DE BEAMONTE	Señor, vuestro padre es hoy por Blanca rey desta tierra; Blanca, vuestra madre, fue su reina, no tiene acción al Reino, pero es razón que aquel lugar se le dé que por padre le es debido. El Rey lo es vuestro, y agora en vuestra madrastra adora, y con razón, pues ha sido no inferior a vuestra madre en virtud, sangre y valor; respetad cuerdo el amor que le tiene vuestro padre, que con esto venceréis cualquiera pena y disgusto, y haciendo lo que es tan justo, a su tiempo reinaréis con la bendición que el cielo a la obediencia asegura, digna de vuestra cordura, nombre, entendimiento y celo, que hacer guerra a quien os dio el ser que tenéis no es hecho de ese generoso pecho.	100  105  110  115  120
CARLOS	No había menester yo, para salir más furioso, sino el verme detener. ¿Nunca habéis visto correr un arroyo caudaloso que la presa detenía? ¿A un caballo que, ligero, no respetando el acero, pasar furioso porfía entre desnudas espadas, y que parece al pasar que se las quiere quitar con las manos levantadas?	125  130  135

Pues tal pienso agora ser,  
que se me pone delante  
vuestro discurso ignorante,  
que me intenta detener. 140  
Ya os entiendo, ya sé yo  
que a mi madrastra ayudáis  
contra mí, ya sé que estáis  
de su parte.

DON JUAN DE BEAMONTE Quien os dio  
tan necias nuevas de mí, 145  
pudiera haberlo escusado,  
que a serviros obligado  
como vasallo nací,  
y ninguno más leal.  
(Vase.)

-fol. 204v-

(Sale DON PEDRO DE AGRAMONTE.)

DON PEDRO Vuestra Alteza puede darme 150  
albricias.

CARLOS Para obligarme,  
don Pedro, trataros mal,  
decidme algún buen suceso  
de la Reina.

DON PEDRO Ese rigor 155  
no le debéis a su amor,  
que os quiere bien con exceso,  
y agradecerle es razón.

CARLOS Yo lo creo, bien está.  
¿Qué nuevas traéis?

DON PEDRO Que ya 160  
sois príncipe de Aragón.  
Ya sabéis que vuestro padre  
con don Enrique, su hermano,  
hacía guerra en Castilla,  
que ha durado tantos años,

	a su primo el rey don Juan,	165
	quejoso de los agravios de don Álvaro de Luna, en que hay pareceres varios si es con justicia o sin ella,	
	y que entre diversos casos fue crédito de su celo cuando en Medina del Campo le vencieron los Infantes, pues en la plaza le hallaron donde, si fuera su intento	170
	menos que piadoso y santo, no se hincaran de rodillas para besarle la mano. De todos estos discursos pienso que estáis informado,	175
	que son causa de su ausencia, y de regir entretanto la Reina a Navarra, reino de vuestra madre heredado. Don Alonso, vuestro tío,	180
	primogénito a Fernando nuestro abuelo, aquel insigne rey prudente, heroico y sabio de Nápoles, Aragón y Sicilia, el cetro humano	185
	trocó por mejor imperio, y goza eterno descanso. Murió sin hijos, y deja a vuestro padre y su hermano sus reinos, de quien ya sois	190
	príncipe; mirad si os traigo nuevas que albricias merezcan.	195
CARLOS	Daré, por vida de Carlos, que yo sé el amor que os debo.	
DON PEDRO	Después, gran señor, de daros parabién de tantos reinos, y en vós tan bien <sup>2</sup> empleados, con vuestra licencia voy, por las albricias que aguardo,	200

a la Reina, mi señora. 205

**(Hace que se va, y el INFANTE le detiene.)**

CARLOS Yo tengo mucho que hablaros,  
don Pedro, en cosas que piden  
secreto y tiempo.

DON PEDRO A mi cargo  
está, señor, el suceso,  
de que puedo aseguraros 210  
el tiempo a vuestra elección.

CARLOS Pues a Aragón nos partamos  
antes que mi padre llegue,  
que en reinos tan apartados  
podrá ser que mi madrastra 215  
quiera poner a Fernando.

Fernando, mi hermano, es mozo  
de tal valor, que he pensado  
que con favor de la Reina,  
y los deudos castellanos 220  
me ponga en obligación  
de que le ataje los pasos.

DON PEDRO Los Agramontes, señor,  
con la vida y los vasallos

-fol. 205r-  
estamos de vuestra parte, 225  
que los Beamontes contrarios  
que a la Reina favorecen  
no los temáis.

CARLOS En llegando  
a pensar en Fernandillo  
me tiembla el alma, y las manos. 230

**(Vanse y salen el INFANTE DON FERNANDO y NUÑO, de noche.)**

DON FERNANDO No me agrada[n], Nuño amigo,  
amores de la ciudad.



NUÑO	Cautivan la voluntad, de que soy también testigo. ¿Qué cosa puede agradarte?	235
DON FERNANDO	Adoro en Estela.	
NUÑO	Es bella.	
DON FERNANDO	¿Por qué no se llama Estrella?	
NUÑO	Porque lo fuera de Marte, siendo tuya, que lo eres, y de Venus quiere ser.	240
DON FERNANDO	¿No hay en la ciudad qué ver?	
NUÑO	Antes hermosas mujeres.	
DON FERNANDO	En aquella casa vi, Nuño, dos que me ponían devoción.	
NUÑO	Pues ¿qué tenían?	245
DON FERNANDO	Mucha honestidad.	
NUÑO	Ah, ¿sí? <sup>3</sup>  Pues no creas ojibajas, que hay desta zonza o modorra que es como caldo de zorra.	
DON FERNANDO	Necedad, graves y bajas.	250
NUÑO	Tienen fama de doncellas.	
DON FERNANDO	¿Y obras no?	
NUÑO	Dijo un discreto  que el saber ese secreto está en que lo digan ellas. Mas mira, la Antigüedad a las sirenas pintaba medio mujeres, que daba <sup>4</sup>	255

	indicios desta verdad.	
	Y así, destas he pensado, por hablar sin ofendellas, que son la mitad doncellas y la otra mitad pescado, mas, como quiera que sea, aunque honestidad fingida a la mujer más perdida, hace que nadie lo crea. Gran virtud la honestidad.	260      265
DON FERNANDO	¿Para engañar hay virtud?	
NUÑO	Ansí Dios me dé salud, que hace dudar si es verdad. Hable una mujer honesta, y abraze el mundo, señor, que la de mayor valor pierde su ser descompuesta. Yo soy un pobre escudero, que te sirvo siendo infante de Navarra, que es bastante para no tener dinero, y en viéndola recatada, o en la reja o el estrado, le doy cuanto tú me has dado, que es como no darle nada.	270      275    280
DON FERNANDO	Algún día te daré.	
NUÑO	Esto, señor, de algún día es dar con hipocresía en que se engañe la fe. No hay cosa más inhumana sirviendo, y de más rigor, que ver un cuervo, señor, diciendo siempre mañana.	285      290
DON FERNANDO	Pues ¿qué me has dado tú a mí? Lisonjas y necedades.	
NUÑO	No nos digamos verdades,	

que alguna vez te serví.

DON  
FERNANDO      Alguna vez yo te fío,  
que algo te tengo de dar.      295

NUÑO      Quien tanto puede esperar  
mucho tiene de judío.

DON  
FERNANDO      Todo lo echaste a perder  
con las cosas desta noche.      300

NUÑO      ¿Qué diamantes, o qué coche,  
diste a ninguna mujer?

-fol. 205v-

DON  
FERNANDO      No era fea la Beatriz,  
pero está un poco acabada.

NUÑO      Está ya la flor pasada,  
como entre vaca y perdiz,  
que está, como edad le sobre,  
aunque haya habido hermosura,  
una mujer más segura  
que una lámpara de cobre.      305  
310

DON  
FERNANDO      Bien dices, que asegurada  
está de toda malicia.

NUÑO      No dará a nadie codicia  
si está mil años colgada.

DON  
FERNANDO      A palacio hemos llegado;  
gente suena en el balcón.      315

NUÑO      El reloj del corazón  
la hora te ha señalado.

(DOÑA ANA **en lo alto.**)

DOÑA ANA      ¿Es el Infante?

DON  
FERNANDO      Señora,  
si el alma os lo dijo, sí.      320

DOÑA ANA      ¡Qué ventura!

DON      Para mí.

FERNANDO		
DOÑA ANA	Ha llegado nueva agora de que vuestro padre es ya rey de Aragón.	
DON FERNANDO	Bueno fuera si yo heredarle pudiera, pero de por medio está el príncipe de Viana, en quien se emplea mejor, que no ha hecho más valor la naturaleza humana, que será rey dignamente de Nápoles, Aragón y Sicilia.	325      330
DOÑA ANA	Con razón  os amo tan tiernamente, pero ¿no podía ser que vós lo fuédeses?	   335
DON FERNANDO	No, que lo que el cielo le dio, ¿quién lo puede merecer con más títulos?	
DOÑA ANA	No trato  de sus méritos, señor, puesto que a vuestro valor pienso que responde ingrato, y mirad que puede haber en la fortuna mudanzas.	   340
DON FERNANDO	Aun no quiero yo esperanzas que le puedan ofender.	345
DOÑA ANA	Una cosa haced por mí.	
DON FERNANDO	No la puede haber, señora, que os niegue quien os adora; digo mil veces que sí.	  350
DOÑA ANA	Dadme palabra de ser	

	mi esposo, cuando seáis rey de Aragón.	
DON FERNANDO	No digáis cosa que puede ofender la vida de Carlos.	
DOÑA ANA	Yo este imposible os suplico.	355
DON FERNANDO	Si mi amor os significo en imposibles, o no, esta palabra os lo diga, pues os la doy de casarme con vós, y quiero obligarme, si el dárosla a vós me obliga, que sois cierto para mí el día que de Aragón fuere rey, pero es razón que no se sepa que fui tan loco amante, señora, que esta palabra os he dado, y que puede dar cuidado al que es su príncipe agora.	360            370
DOÑA ANA	A mí me importa el secreto, y con esto, adiós. (Vase.)	
DON FERNANDO	No sé qué pruebe amorosa fe más de lo que yo prometo.	
NUÑO	¿Qué tenemos?	
DON FERNANDO	Vengo, Nuño, casado.	375
NUÑO	¿Cómo casado? ¡Vive el cielo que me has dado una estocada de puño!	
DON FERNANDO	Esta palabra le di,	

pero fue la condic[i]ón 380

-fol. 206r-

que en siendo rey de Aragón.

NUÑO           Pues dame la misma a mí,  
no digo de casamiento,  
pero de que me has de honrar.

DON           No te quiero castigar           385  
FERNANDO   por tan loco atrevimiento,  
y así os dejo, con razón,  
por loca a doña Ana, a ti  
por necio.

NUÑO           ¿Della y de mí  
te ofendes?

DON           Pues ¿no es traición,           390  
FERNANDO   viviendo mi hermano, hablar  
en hacerme rey a mí?

NUÑO           No.

DON           ¿Cómo?  
FERNANDO

NUÑO           Escucha.

DON           Di.  
FERNANDO

NUÑO           Si a mí me prometes dar           395  
por futura sucesión  
algo, Fernando invencible,  
y darme es cosa imposible,  
no serás rey de Aragón.

DON           Bachiller a toda ley.  
FERNANDO

NUÑO           Pues cuando quieras reinar,           400  
jura que no me has de dar,  
y serás mañana rey.

(Vanse.)

(Salen el REY DON JUAN y BERNARDO.)

REY DON JUAN	Estraña nueva.	
DON BERNARDO	La verdad te digo.	
REY DON JUAN	¿Es posible, Bernardo Rocaberto, que tengo un hijo yo por enemigo?	405
DON BERNARDO	Dudaba yo, señor, que fuese cierto, fui a verlo, y es verdad, que en campo armado se muestra tu enemigo descubierto, con un luciente arnés blanco y dorado, en un bridón, y media lanza rota de acero en duras conchas escamado, a la rodilla de la negra bota; llegando por debajo de la cuja la guarnición de la lustrosa cota, en colores y plumas sobrepuja al árbol que mejor la primavera con esmaltadas flores se dibuja. La gente en fin que conocí primera me pareció la casa de Agramonte.	410  415
REY DON JUAN	Su propio rey dirá que Carlos era.	420
DON BERNARDO	No sonaba por todo su horizonte otra cosa que cajas y trompetas. Como eres sol, pretende ser Faetonte.	
REY DON JUAN	¡Oh fortunas humanas, qué imperfetas sois en vuestros discursos, que me admiro si estáis a tanta variedad sujetas! Apenas de Aragón el laurel miro resplandecer en mi dichosa frente, cuando por ser un labrador suspiro.	425
	<u>-fol. 206v-</u> ¡Mi hijo Carlos, que tan tiernamente amé, Bernardo, contra mí la espada! ¡Que aquel ser que le di quitarme intente la prenda que he tenido respetada	430

del alma y de los ojos! El respeto  
 me pierde a mí, que no le ofendo en nada. 435  
 Carlos, tan gentilhombre, tan discreto,  
 ¿con alma tan feroz? Desdicha es mía,  
 que no cupiera en él tan grande efeto.  
 ¿Carlos su mismo padre desafía?  
 Algún Arquitofel le da consejo, 440  
 como Absalón contra David hacía.  
 Pues mire que no puede haber espejo  
 de tan firme cristal que no le rompa  
 la injusta sinrazón de que me quejo.  
 ¿Qué habrá que la codicia no corrompa? 445  
 ¡Qué bien, Bernardo, tanto amor me paga,  
 cuya fama asegura inmortal trompa!  
 Justo es que tanto amor me satisfaga.  
 ¿Con qué amigo no fuera trato doble?  
 ¡Qué bien en él mi sangre se propaga! 450  
 Pues guarde los cabellos de algún roble,  
 si bien no habrá Joab tan atrevido  
 que vierta a mi pesar sangre tan noble.  
 Yo tengo aquel ejército lucido  
 que me sirvió en Castilla, y en persona 455  
 quiero darle el castigo merecido,  
 y si digo verdad, porque le abona  
 mi amor conmigo, y quiero yo agradalle,  
 que aunque quiere quitarme la Corona,  
 no puede la ocasión de perdonalle. 460

(Vanse.)

(Salen DOÑA ELVIRA, dama, y LAURENCIA, labradora.)

LAURENCIA Daros quiero el parabién  
 agora que sola estáis.

DOÑA  
 ELVIRA Laurencia, del que me dais  
 tendréis vós parte también.

LAURENCIA Después que en aquesta aldea 465  
 con secreto habéis estado,  
 mil veces he deseado  
 saber, señora, quién sea



el dueño de aquesta hermosa  
prenda, que gocéis mil años, 470  
que de amorosos engaños  
he vivido sospechosa.  
Ya del parto libre os veis;  
decidme si os he servido  
en mi casa, aunque no ha sido 475

-fol. 207r-

como vós lo merecéis.  
¿Quién os puso en ocasión  
de perder vuestro sosiego?

DOÑA  
ELVIRA

Ya que a declararme llevo,  
conociendo la afición 480  
que a mis cosas has mostrado,  
has de saber de mi amor;  
oye, que ha sido rigor  
la ocasión de mi cuidado.  
Tuvo el conde de Lerín, 485  
deudo del rey de Navarra,  
una hermana que casó  
con el duque de Bretaña;  
vino a Estela, en que le hicieron  
fiestas, cuyo gusto y galas 490  
no perderá la memoria,  
que dio su nombre a la fama.  
Llevola el Duque a su tierra;  
deste casamiento en Francia  
nací yo, no sé si diga 495  
que para ser desdichada.  
Murió mi padre en la flor  
de sus años, y en desgracia  
del Rey, porque en cierta guerra  
no le acudieron sus armas. 500  
La Duquesa, con acuerdo  
del Conde su hermano trata  
de dejar su estado a un hijo  
que de diez años quedaba  
cuando mi padre murió, 505  
y con amor de la patria

vuelve a Navarra conmigo,  
y vive en su antigua casa  
en tanto que yo, Laurencia,  
en Estela me criaba. 510

Hubo guerras en Castilla,  
siendo por dicha la causa  
los infantes de Aragón,  
si fue envidia la privanza  
de don Álvaro de Luna, 515

que entre las cosas humanas  
ninguna está más sujeta  
a la envidia y la mudanza.  
Ya con la ausencia del Rey  
el príncipe de Viana, 520

su primogénito hijo,  
y la reina doña Blanca,  
comenzó a mostrar los bríos  
a pesar de su madrastra,  
segunda mujer del Rey, 525

que este reino gobernaba,  
que gobierno de mujer  
en las historias humanas,  
aunque no quieran los hombres,  
y en las divinas se alaba. 530

No sé si el Rey acertó,  
si bien es hoy doña Juana  
reina de tanto valor,  
como sangre de la casa  
de los Enríquez, pues vemos 535

que toma Carlos las armas  
contra su padre, y le ayudan  
de Cataluña y Navarra  
lo más poderoso y noble,  
que como tiene en Italia 540

a Nápoles y a Sicilia,  
teme Carlos que no haga  
reyes de aquellos dos reinos  
los hijos de doña Juana,  
entre los cuales Fernando 545

crece ya con tantas gracias  
que muestra algunos aceros

de la sangre castellana.  
Carlos pues, ¡ay Dios!, Laurencia,  
siendo yo en palacio dama 550  
me miró, sirvió y le dio  
a la Reina justa causa  
para mandarme volver  
a mi casa, en que ya estaba  
mi madre con pocas fuerzas 555  
para resistencias altas.  
No quiso más el amor

-fol. 207v-

para ejecutar su aljaba,  
para infundir su veneno,  
para vencer mi arrogancia. 560  
Papeles, pasos, porfías,  
tres enemigos del alma,  
tres contrarios de la honra,  
tres traidores de la fama  
rindiéronme hasta las rejas, 565  
donde de noche le hablaba,  
que de ordinario por yerros  
comienzan nuestras desgracias.  
Mucho pueden con nosotras  
las noches y las ventanas, 570  
las ventanas porque escuchan,  
y las noches porque callan.  
En fin, Laurencia, las unas  
cubren mejor lo que pasa,  
y con su ejemplo las otras 575  
acercan más las palabras.  
Finalmente me faltó  
alguna de mis criadas,  
que abrió una noche la puerta.  
¡Oh, qué necia confianza! 580  
¡Qué mal se defienden pechos  
donde paredes no bastan!  
No hay guarda en la voluntad  
si ella misma no se guarda,  
pues viéndome en ocasión 585  
que mi amorosa desgracia

	ya quería descubrirse con estas que llaman faltas, que nunca con más razón aqueste nombre les llaman,	590
	si lo que en el cuerpo sobra descubre el honor que falta, dije al principio el peligro, y una noche disfrazada me trujo secretamente,	595
	Laurencia amiga, a tu casa, y cuando con este infante me levanto de la cama, contenta de imaginar alguna loca esperanza,	600
	tengo nuevas de que Carlos en grandes peligros anda, sacando por mal consejo contra su padre la espada. Este es mi triste suceso,	605
	que no es posible que salga Carlos en paz desta guerra, si es tan injusta la causa.	
LAURENCIA	¡Ay, señora!, ¿qué es aquesto? ¿Por la aldea gente armada que hacia nosotros se acerca?	610
DOÑA ELVIRA	No temas, porque ya el alma ha conocido su dueño.	
<b>(Salen CARLOS, DON PEDRO y soldados.)</b>		
LAURENCIA	Presencia tiene gallarda.	
CARLOS	Retiraos todos, y aquí quede don Pedro.	615
DOÑA ELVIRA	Señor, galán os hace el rigor, nunca más gallardo os vi. ¿Dónde camináis así? ¿Tantas plumas? ¿Tanto acero?	620

CARLOS	<p>Volar, doña Elvira, quiero para alcanzar un laurel, que coronarte con él a pesar del mundo espero. No pueden las sinrazones de mi madrastra obligarme a obediencia, sino a darme armas, furias y ocasiones. Las banderas y pendones que veis en tanto escuadrón no contra mi padre son, que no es contra la obediencia tomar un hombre licencia de defender la razón. Pero dejando el furor de Marte, ¿cómo has estado</p>	<p>625</p> <p>630</p> <p>635</p>
--------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------

-fol. 208r-

después que el cielo me ha dado  
tal prenda de tu valor?

DOÑA ELVIRA	<p>Como quien tiene, señor, un espejo en quien miraros, que para ausente gozaros fue remedio celestial, porque solo en tal cristal pudiera amor retratos.</p>	<p>640</p>
----------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

CARLOS	<p>Ten ánimo y confianza, Elvira, en estas banderas, que a pesar de envidias fieras has de lograr tu esperanza, que si la vida me alcanza, yo daré satisfacción a tu sangre y opinión con tan debidas ventajas.</p>	<p>645</p> <p>650</p>
--------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------

**(Cajas dentro.)**

DON PEDRO	<p>Señor, trompetas y cajas alborotan tu escuadrón. El Rey se acerca, ¿qué esperas?</p>	<p>655</p>
-----------	-------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

CARLOS	Elvira, quédate a Dios, que ya se ven de los dos frente a frente las banderas.	
DOÑA ELVIRA	Carlos, desas armas fieras te guarde el cielo.	
CARLOS	Sí hará;	660
	esperanzas llevo ya en mi valor y en mi celo, que es fuerza que ayude el cielo donde la justicia está.	
	Tú en tanto, Elvira, procura entre aquestos labradores,	665
	a tu prenda, a tus amores, cuya gracia y hermosura guarde el cielo a más ventura,	
	darle bautismo entretanto,	670
	que espero del cielo santo ser rey de seis reinos solo antes que la luz de Apolo cubra el estrellado manto.	

**(Vanse ellos.)**

DOÑA ELVIRA	¡Plegue al cielo que te dé vitoria! ¡Ay Laurencia amiga!, ¿que Carlos le desobliga, para que en su ayuda esté?	675
LAURENCIA	No es el primero que fue culpado en querer reinar.	680
DOÑA ELVIRA	Aunque se pudiera dar disculpa a tan gran deseo contra su padre, no creo que se pueda disculpar.	

**(Vanse.)**

**(Salen soldados, y el REY, BERNARDO y D[ON] JUAN DE  
BEAMONTE.)**

REY DON JUAN            ¡Qué no podrán detener amor y justa piedad!            685

DON BERNARDO        Mire Vuestra Majestad que quieren acometer.

REY DON JUAN        ¿Es posible que ha de ser?

DON JUAN DE BEAMONTE        Señor, ¿qué remedio tiene, cuando ya el Príncipe viene?            690

REY DON JUAN        ¿Es posible que ser yo el mismo que le engendró no le avergüenza y detiene?

DON JUAN DE BEAMONTE        Tanto sientes, ofendido, ver que en él la espada empleas, que parece que deseas ser del Príncipe vencido.            695

DON BERNARDO        Señor, que mire te pido que das ánimo a su gente.            700

REY DON JUAN        ¡Cómo se ve claramente que nuestro amor es mayor! Pues el verle sin amor es lo que mi pecho siente, no el ver la guerra cruel que intenta, aunque ya debiera sentir más que no me quiera, cuando yo me miro en él.            705

Amor, aunque espejo fiel, es en los dos desigual: yo le miro en el cristal,            710

**-fol. 208v-**

y así en él me miró a mí, él por la espalda, y así, no ve lo que trata mal, porque si él mismo se viera como yo en él, claro está que la pena que me da como suya recibiera,            715

y por eso amor espera  
persuadiendo, y porfiando, 720  
y el castigo dilatando  
para que mude consejo,  
por no quebrar el espejo  
adonde me estoy mirando,  
que la justicia, obligada 725  
a castigar esta vez,  
quisiera como juez  
con vara, no con espada,  
mas no siendo respetada,  
que se guarde le aconsejo; 730  
no se fíe si le dejo  
en que mi espejo se vio,  
que tengo un Fernando yo  
que me servirá de espejo.

**(Tocan cajas.)**

DON BERNARDO Señor, ¿qué estás esperando? 735  
¿Esto sufres?

REY DON JUAN Acabad  
hoy vosotros con piedad  
lo que está amor dilatando.

DON BERNARDO Tanto se van acercando,  
que has de huir, o resistir. 740

REY DON JUAN Huir no se ha de decir,  
aunque de un hijo es amor,  
porque es más hijo el honor,  
y el honor no sabe huir.

**(Tocan.)**

DON BERNARDO Pues di, ¿qué habemos de hacer? 745

REY DON JUAN ¿No has visto un juez que da  
términos? Pues esto es ya  
justificar el vencer.

**(Tocan.)**



DON JUAN  
DE  
BEAMONTE El honor quieres perder.

REY DON JUAN No, Beamonte, el honor no. 750  
El término se acabó;  
saca la espada y repara  
en que, aunque es de acero, es vara  
que la justicia me dio.  
Séame el cielo testigo, 755  
que voy como un tiempo Roma  
contra quien las armas toma  
contra mí, como enemigo.  
Hasta aquí llegó conmigo  
mi amor, no pasa de aquí, 760  
que el acero a Carlos vi.

**(Dentro, «¡Navarra!».)**

DON JUAN  
DE  
BEAMONTE Navarra dicen.

REY DON JUAN ¡Traición!  
Pero decid Aragón,  
que ya no voy contra mí.

**(Suena guerra dentro, y al entrarse el REY, sale NUÑO.)**

NUÑO ¿Quiere Vuestra Majestad 765  
oír a Nuño?

REY DON JUAN Es razón.  
¿Pídeme Carlos perdón?  
Que aún llevo aquí la piedad,  
que después no hay voluntad  
que disculpe tanto error. 770

NUÑO No sirvo a Carlos, señor,  
de Fernando soy criado.

REY DON JUAN Pues, Nuño, ¿a qué te ha enviado  
Fernando a tanto rigor?

NUÑO A que licencia le des 775

	para entrar en la batalla.	
REY DON JUAN	No lo nombres, Nuño, calla.	
<u>-fol. 209r-</u>		
NUÑO	Advierte.	
REY DON JUAN	Locura es. Dile, Nuño, que me ves opuesto al encuentro fuerte.	780
NUÑO	Que está ya muy cerca advierte.	
REY DON JUAN	Pues dile que no hay lugar, que no se han de aventurar dos hijos en una suerte, que si me castiga Dios y de mis males se acuerda, más vale que el uno pierda, que no aventurar los dos, pero yo confío en vós de que vitorioso quedo. Dos ojos son, mas sin miedo a perder uno entraré, que con uno ver podré, pero sin los dos no puedo.	785       790
	<b>(Vanse y queda NUÑO.)</b>	
NUÑO	¡Oh mozo intrépido lleno de arrogancia y ambición, que armado de presunción das a tu padre veneno!, ¿dónde vas precipitado? ¡Qué furioso, qué valiente <sup>5</sup> entra, animando su gente, de furia y acero <sup>6</sup> armado! Parece que los navarros llevan la parte mejor, que del Príncipe el valor van imitando bizarros. Mas ya con valientes manos les prueban bien los arneses	795     800     805

los fuertes aragoneses y gallardos castellanos que han venido en su favor, que el cielo al Rey favorece; como la batalla crece, crece también el furor.	810
De las fiestas de la tierra ninguna aquesta igualara, si hubiera quien alquilara ventanas para la guerra. ¡Qué bien los emperadores romanos lo conocían, que en su anfiteatro hacían pelear los gladiadores! Pero ya se declaró la vitoria por el Rey; causa justa y justa ley, a que la razón venció.	815           820
Al Príncipe llevan preso, acabose en su prisión el rayo de su ambición. ¡Dichoso y justo suceso!	           825           830

**(Salen el REY, DON BERNARDO y soldados.)**

REY DON JUAN	Gracias al cielo que sabe castigar atrevimientos.
-----------------	------------------------------------------------------

DON BERNARDO	Aquí, vencedor invicto, traen al Príncipe preso.
-----------------	-----------------------------------------------------

**(Salen DON JUAN DE BEAMONTE y CARLOS, príncipe, y DON PEDRO.)**

CARLOS	Halle piedad, no perdón, pues sé que no le merezco, un hijo que te ha ofendido.	835
--------	---------------------------------------------------------------------------------------	-----

REY DON JUAN	Carlos, la espalda te vuelvo, que yo sé, que si te miro, es el perdonarte cierto. Llevalde preso al castillo de Monroy.	       840
-----------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------

CARLOS	Señor, confieso que cortarme la cabeza es de mis culpas lo menos. Vuélveme el rostro, señor; señor, óyeme.	845
REY DON JUAN	No quiero, que temo que la vergüenza	
	<u>-fol. 209v-</u> te mate de lo que has hecho.	
CARLOS	Antes por eso lo digo, porque según los ofendo, es muy cierto que podían darme tus ojos veneno, pero tan honrada muerte más que castigo era premio; mas no quieres que te vea viendo que morir no puedo si de mi rey soberano condenado el rostro veo. Apelo de rey a padre y de padre a rey apelo, porque entrambos me castigan, y entrambos me dan remedio.	850            855    860
REY DON JUAN	¡Carlos, Carlos, no me muevas!	
CARLOS	Vea yo tu rostro, y luego manda quitarme la vida.	865
REY DON JUAN	¿No le temiste resuelto con el acero desnudo que me pusiste en los pechos, y quieres verle vencido?	
CARLOS	Sí, señor, que si ofendemos a Dios, verle arrepentido fue siempre el mayor remedio.	870
REY DON JUAN	Yo vuelvo, Carlos, a verte. Vesme aquí.	

CARLOS	<p>Pues ya te veo, dame tu mano a besar.</p>	875
REY DON JUAN	<p>Carlos, óyeme primero, hijo, que llamarte así ya dice que te perdono, siendo crédito y abono mi amor que vuelve por ti.</p>	880
	<p>Yo fío, que hallar en mí piedad tan mal merecida será enmienda de tu vida, que para segundo error apenas halla el amor</p>	885
	<p>en su piedad acogida. ¡Que a la Real Majestad como loco inadvertido, Carlos, te hayas atrevido!</p>	890
	<p>¡En tu loca mocedad, rebelarte a la piedad! No hay en las leyes escritos castigos, aunque infinitos merece tan gran traición, porque después del perdón son infames los delitos.</p>	895
	<p>Dar por causa de tu culpa que en el gobierno deje a la Reina<sup>7</sup>, y este fue lo que más, Carlos, te culpa,</p>	900
	<p>que no puede ser disculpa, que está Navarra ofendida de no ser de ti regida, que no porque fue tu herencia te dan las leyes licencia</p>	905
	<p>para quitarme la vida. ¿Cuál te ha dado más aquí, Blanca tu madre en dejarte a Navarra por su parte, o yo, que ese ser te di?</p>	910
	<p>Ser hombre heredas de mí, si della este reino, Carlos, que los reinos puede darlos</p>	

la fortuna y el poder;  
los padres solos el ser, 915  
luego ¿es justo el respetarlos?  
Fuera de que míos son  
Sicilia y Nápoles ya,  
luego ¿más da quién te da  
la Corona de Aragón? 920  
Pensé ponerte en prisión  
de Monroy en el castillo,  
pero ya me maravillo  
de que cupiese en mi pecho,  
porque con no haberse hecho, 925  
me ha pesado de decillo.  
Respetá, Carlos, a Juana,  
siquiera porque te dio  
hermanos, si te obligó

-[fol. 210r]-

ser naturaleza humana 930  
la nobleza castellana  
que debe a Blanca, tu madre,  
y cuando nada te cuadre  
de su virtud y valor,  
¿por qué no tendrás amor 935  
a quien le tiene tu padre?  
Querer el Reino quitarme  
es codicia mal sufrida,  
que no es tan larga la vida  
que no podrás esperarme. 940  
Yo fío que has de obligarme  
con hacerte resistencia;  
ten, finalmente, paciencia,  
con que al cielo obligarás.  
Mira que no reinarás 945  
si te falta la obediencia.

CARLOS

Rey y señor, si el favor  
es de hombres, hombre soy.  
A mi error debéis que os doy  
ocasión de perdonar, 950  
que es virtud tan singular

	que Dios, rey omnipotente, se alaba por eminente, que no pudiera ser Dios si no diera como vós ese tributo decente. Palabra os doy de enmendarme y de ser hijo obediente. Vuestra vida el cielo aumente, pues dos vidas queréis darme; la gloria del perdonarme hace mayor vuestra gloria, más que el vencerme en memoria que no ha de cubrirla olvido, que es perdonar al vencido el triunfo de la vitoria.	955     960   965
REY DON JUAN	Carlos, de vuestra palabra quedo yo muy satisfecho; a Zaragoza me voy, que tomar en ella quiero la Corona de Aragón. <b>(Vase.)</b>	970
CARLOS	Mil años os guarde el cielo.	
DON JUAN DE BEAMONTE	Piadoso valor.	
DON BERNARDO	Notable.	
CARLOS	¿Don Pedro?	
DON PEDRO	¿Señor?	
CARLOS	¿Qué haremos?	
DON PEDRO	Recoger, si ya es posible, esa gente que va huyendo.	975
CARLOS	Bien dices, que no es razón que, porque en el mar soberbio haya visto un navegante, fortuna y tiempo deshecho,	980

si llegó al puerto con vida,  
cobre al agua tanto miedo  
que no se vuelva a embarcar.  
Recoge esa gente luego,  
que el cielo en mi pretensión, 985  
pues me da favor el Reino,  
si hoy está tempestuoso,  
mañana estará sereno.

## Acto segundo

▽△

**Salen CARLOS y DON PEDRO, con espadas desnudas.**

CARLOS Brava desdicha.

DON PEDRO Parece  
que tus intentos, señor,  
con cuidados o rigor  
el cielo desfavorece,  
puesto que escapar de presto 5  
no admite queja ninguna.

-[fol. 210v]-

CARLOS ¿Qué quiere hacer la fortuna  
de mí con tales sucesos?  
Otra vez probé la espada  
contra el Rey, y otra vez salgo 10  
vencido.

DON PEDRO Carlos, si valgo  
por nuestra amistad jurada  
y el amor que has visto en mí,  
no esperes en Aragón,  
que te ha de vender traición 15  
y el Rey vengarse de ti,  
que si te prende otra vez,  
habiéndote perdonado,  
no te ha de valer airado  
tener el padre jüez. 20  
Dos batallas has perdido  
con más gente, pues ¿qué esperas



	si, dejando tus banderas, sales huyendo vencido?	
	Dos veces, Carlos, huistes de tu fortuna experiencia, y en desigual competencia su disfavor conociste. ¿En que tendrás confianza?	25
CARLOS	Don Pedro, en esta ocasión ser príncipe de Aragón puede alentar mi esperanza. Nápoles me ha de mirar como quien presto ha de ser su rey, y Sicilia hacer a mis intentos lugar.	30
	Fuera deso, en Barcelona también me darán favor por la inclinación y amor que muestran a mi persona. Necedad es esperar a que el Rey me prenda aquí, que puesto que adora en mí, me ha de querer castigar.	35
	Y para larga prisión, si le falta la piedad, mi impaciente libertad no ha de tener condición.	40
	Fernandillo está en Navarra, con bríos de competir; su madre me ha de seguir, que es por lo Enríquez bizarra.	45
	Todo está ya conjurado contra mí, pero no importa, que ningún suceso acorta las riendas de mi cuidado. Agora pienso correr con más furia mi deseo.	55
DON PEDRO	Pues si no le amainas creo, Carlos, que te has de perder.	60
	(Tocan.) Gente que nos sigue suena.	

CARLOS	¿Quién pudiera despedirse de Elvira, si permitirse puede gusto en tanta pena?	
DON PEDRO	Señor, que te cercan mira.	65
CARLOS	Pues adiós, mi prenda amada, que está la fortuna airada contra tu hermosura, Elvira.	

(Vanse.)

(Músicos, ALCALDE y LAUR[ENCI]A, padrinos, gente del Bautismo.)

(Cantan.)

	Este niño se lleva la flor, que los otros no.	70
UNO	Este niño, ah, tan garrido.	
TODOS	Se lleva la flor.	
OTRO	Que es hermoso y bien nacido.	
TODOS	Se lleva la flor.	
UNO	La dama que le ha parida.	75
TODOS	Se lleva la flor.	
UNO	Cuando llegue a estar crecido, ha de ser un gran señor.	
TODOS	Este niño se lleva la flor, que los otros no. <sup>8</sup>	80
ALCALDE	¡Pardiez, que pertenecía para un niño tan horrendo!	
LAURENCIA	No, no, sino reverendo; hablad con más cortesía.	
<u><a href="#">-fol. 211r-</a></u>		
ALCALDE	Pues ¿qué más tiene?	
LAURENCIA	Callad,	85

que no han de saber quién es  
el mochacho.

ALCALDE Digo pues

que el mejor de la ciudad  
había de ser padrino.

LAURENCIA Vós sois muy bueno, Juan Prieto, 90  
porque ha de ser con secreto.

ALCALDE ¿Vino ya el cura?

LAURENCIA Ya vino.

ALCALDE Mirad si se ha puesto ya  
la camisa por de fuera.

LAURENCIA Ya con el hisopo espera, 95  
y el niño esperando está.

ALCALDE En habiendo chapuzado  
este muchacho en la pila,  
tengo de bailar con Cila.

LAURENCIA El baile no os dé cuidado, 100  
cuidad de la colación.

ALCALDE Bien conocéis el padrino.

LAURENCIA Tendréis tostones y vino.

ALCALDE Tengo en arroje un lechón,  
que puede envidiarle el Rey. 105

**(Sale[n] NUÑO, MENDOZA y soldados.)**

MENDOZA Por aquí dicen que huyó  
Carlos.

NUÑO Carlos acertó  
en huir a toda ley,  
que aunque es padre, y enemigo  
para segunda traición, 110  
larga y obscura prisión  
fuera el pequeño castigo;  
no merece Carlos ya

	perdón del Rey ofendido, que dos veces le ha vencido.	115
MENDOZA	Con causa enojado está.	
NUÑO	¿Qué gente?	
LAURENCIA	¿No veis, soldado, que vamos a bautizar un niño?	
MENDOZA	En este lugar habrá, por ventura, estado.	120
NUÑO	Buenos hombres desta aldea, ¿pasó Carlos por aquí?	
LAURENCIA	Dos hombres huyendo vi, puede ser que alguno sea, que en ellos se conocía que eran hombres de valor. Agua me pidió el mayor, mostrele una fuente fría, que es término deste valle, y allá debieron de ir;	125
	no tengo más que decir de que eran de lindo talle.	130
	<b>(El REY, DON JUAN y soldados.)</b>	
NUÑO	Ya no hay hacer diligencia, dicha tuvo en escaparse.	
REY DON JUAN	¡Qué mal sabe aprovecharse de mi piedad y clemencia!	135
NUÑO	Dicen estos labradores que le vieron por aquí.	
REY DON JUAN	No huyas, Carlos, de mí, que te aconsejan traidores. ¿Dónde va esta gente, Nuño?	140
NUÑO	Llevan a la Iglesia un niño, y cáusame admiración	

	ver un manteo tan rico entre tanto sayal pardo, que en tan pobres edificios no se tejen pasamanos.	145
DON JUAN DE BEAMONTE	Habranle acaso traído de la ciudad.	
ALCALDE	No, a la he,  que aquí los tiene muy lindos una dama de la Corte, madre del muchacho mismo.	150
REY DON JUAN	¿Dama de la Corte aquí?	
LAURENCIA	Callad, que estáis sin juicio.	
ALCALDE	Pues ¿qué importa que lo sepan? ¿No veis que van de camino?	155
REY DON JUAN	¿Cómo se llama esta dama?	
ALCALDE	Juan Prieto, señor.	
REY DON JUAN	No digo sino esa dama.	
ALCALDE	¿La dama?  Así, no lo había entendido; doña Elvira Abarca.	160
REY DON JUAN	¡Ay cielos!,  ¿no es del Príncipe, mi hijo,	
	<u>-fol. 211v-</u> esta dama la inquietud?	
DON JUAN DE BEAMONTE	Así en Navarra se ha dicho.	
REY DON JUAN	¿Es suyo el hijo?	
ALCALDE	Pues ¿quién	165

queréis que le haya parido?

REY DON JUAN ¿Y qué nombre le ponéis?

ALCALDE Juan Prieto, señor.

LAURENCIA Al niño  
dice su merced.

ALCALDE ¡Ah, sí!<sup>9</sup>  
Al niño, señor, Carlitos. 170

REY DON JUAN ¿Qué tengo ya que dudar?  
Estraño suceso ha sido,  
porque camino, don Juan,  
siguiendo aquel enemigo  
que me debe tanto amor 175  
y tan grandes beneficios,  
del primer hijo que tiene  
vengo a hallarme en su bautismo,  
y sabéis también vosotros  
de su padre el apellido. 180

ALCALDE Juan Prieto.

REY DON JUAN Su padre digo.

ALCALDE Pensé que decía el padrino.

DON JUAN DE BEAMONTE Señor, la fortuna quiere,  
que es lo más cierto ha traído  
aquí a Vuestra Majestad, 185  
porque por ningún camino  
puedes sujetar a Carlos,  
ni tenerle más rendido,  
que con tener esta prenda,  
que llevándola contigo 190  
donde con guarda se críe  
es como tener cautivo  
su corazón, y vivir  
seguro de su enemigo.  
Haga Vuestra Majestad 195  
cuenta que con este anillo

	tiene a Carlos en el dedo, sin que pueda fugitivo rebelarse contra él;	
	haga prenda en este niño alma del Príncipe, y crea que el pensamiento atrevido de reinar tiene en prisión.	200
LAURENCIA	¿Qué habéis dicho? ¿Qué habéis dicho, Juan Prieto? Que este es el Rey.	205
ALCALDE	¿El Rey?	
LAURENCIA	¿Quién hubiera sido tan bárbaro como vós?	
ALCALDE	Si yo lo hubiera sabido, no estuviera tan barbado.	
LAURENCIA	Vós estáis en gran peligro, que el niño quieren prender.	210
ALCALDE	Eso no mientras yo vivo; alcalde soy desta aldea, y está fuera de las cinco.	
REY DON JUAN	Beamonte, aunque yo pudiera vengarme de Carlos hoy, pues no porque abuelo soy crueldad el prenderle fuera, nunca Dios permita, y quiera, que a un ángel ponga en prisión, pues que los niños lo son, porque Dios es Rey de Reyes, y en su cielo nuestras leyes no tienen jurisdicción, que si Dios prendió en el cielo un ángel, causa le dio, ingrato se rebeló, pagó su soberbio celo. A este inhumano velo no toca, por inocencia, del padre la inobediencia, porque el serme desleal	215 220 225 230

no es pecado original  
que viene por ascendencia.  
Parece cosa incapaz 235  
de mi majestad y nombre  
vencer peleando un hombre  
y cautivar un rapaz.  
¡Bajo triunfo en guerra y paz!  
Que si este niño en rigor 240  
imita a Amor, no es honor,  
antes puede parecer  
triunfo de alguna mujer  
que lleva atado al Amor.

-fol. 212r-

Pareciera cosa impropria, 245  
si fuera en carro triunfante,  
llevar un niño delante  
hecho de mi sangre propia,  
que si de su padre es copia,  
y yo le vengo siguiendo, 250  
haz cuenta que al ir corriendo  
en el niño tropecé,  
y que mientras que le alcé  
se me fue su padre huyendo.

DON JUAN DE BEAMONTE ¿Quiere Vuestra Majestad dar licencia a que responda? 255

REY DON JUAN Querré, como corresponda a mi grandeza y piedad.

DON JUAN DE BEAMONTE No es quitar la libertad a un ángel prenderle aquí, a su padre sí, que así es como prenderle a él mismo, ni es ángel sin el bautismo, niño sí, y inocente sí. 260

Y aun no sé si es inocente, 265  
porque me atrevo a pensar  
que le debemos culpar  
por hijo de inobediente.  
Bien sé que el niño no siente



	<p>en lo que puede culparse,  pero no puede excusarse  de que culpa le alcanzó,  pues su padre le engendró  cuando pensó rebelarse.</p>	270
	<p>Ni es triunfar de un niño hacer  prenda a su seguridad,  ni se ofende tu piedad,  ni la gloria de vencer.  Un diamante viene a ser  en que llevas el valor</p>	275
	<p>de su padre, gran señor,  que aunque saliste a buscallo,  ¿cómo habías de alcanzalle,  si tropezaste en su amor?</p>	280
REY DON JUAN	<p>Muchas veces he estimado,  Rocaberto, tus consejos.  Esta vez en mi piedad  poco lugar le concedo;  dirás, si volviese Carlos,  que de mi arrepentimiento  nacerían muchos daños.  Yo quiero pasar por ellos.  [...]</p>	285
LAURENCIA	<p>Señor,  no negaréis a lo menos  que es vuestro nieto.</p>	
ALCALDE	<p>A la he  que a voces lo está diciendo.</p>	295
NUÑO	<p>Pues ¿en qué os parece a vós  que se parece a su abuelo?</p>	
ALCALDE	<p>En el andar, y en la barba,  pues en el hablar no hay ciego  que no lo echase de ver.</p>	300
REY DON JUAN	<p>¡Qué rostro! Bendiga el cielo  tu hermosura. Llega, Nuño,  mírale bien, porque quiero</p>	

	que le alabes a Fernando.	305
NUÑO	Más le alabaré tu celo, que es a un segundo señor desaire que pica en necio alabarle los sobrinos, no siendo después de muertos.	310
REY DON JUAN	Ahora bien, yo soy perdido. Vamos a la Iglesia, y luego le daréis diez mil ducados para mantillas, diciendo a su madre que me pida cuando se acabaren estos, y que yo no la visito, no por enojo que tengo, mas solo porque la Iglesia no sabe que soy su suegro.	315       320
NUÑO	Buen padrino, labradores.	
ALCALDE	¡Voto al sol que hay hinchimiento! Señor, no le llame Carlos, porque no le salga avieso, que son los Carlos dimuños.	325
REY DON JUAN	Pues ¿cómo queréis?	
ALCALDE	Juan Prieto.	

(Vanse todos.)

-fol. 212v-

(Salen DON FERNANDO y DOÑA ANA.)

DON FERNANDO	Ya viene a causar donaire, señora, vuestra porfía.	
DOÑA ANA	En siendo esperanza mía, la fundaréis en el aire.	330
DON FERNANDO	Pues ¿no es el pedirme error que os ratifique, señora, palabras quien os adora	

	que son más aire que amor?	
DOÑA ANA	¿No me la disteis de ser mi esposo cuando seáis rey de Aragón? ¿Qué dudáis? El tiempo lo puede hacer; el tiempo alarga o ataja	335
	de la vida el mortal velo, los valles levanta el cielo y los altos montes baja.	340
	El tiempo tan vario es que con igual ligereza muchos pies hace cabeza, y muchas cabezas pies;	345
	desde la corona altiva al que de pieles se calza, humildes pechos ensalza, soberbios pechos derriba.	350
	¿Qué imperio el tiempo ha dejado que pueda permanecer lo que era adorado ayer esta mañana olvidado?	
	Pues entre tantas mudanzas, más que la luna y el viento, ¿por qué no tendrán aliento, Fernando, mis esperanzas?	355
DON FERNANDO	Señora, bien sé que el tiempo muda, deshace y olvida,	360
	y que el mudar nuestra vida es del tiempo pasatiempo; bien sé que no para un punto y que a ninguno reserva;	
	bien sé que de polvo y yerba se cubren Troya y Sagunto; que donde muros serían, hoy se miran soledades,	365
	y que no están mil ciudades en el lugar que solían;	370
	y bien sé de sus efetos, que pudo en breves instantes hacer que mil ignorantes	

	nos pareciesen discretos.	
	Poderoso el tiempo es;	375
	muros y cetros perdonen, que no sin causa le ponen alas en manos y pies.	
	Mas ¿qué puede el tiempo hacer que anime este bien pensar?	380
	¿Qué montes se han de mudar para que yo venga a ser rey de Aragón? Si por dicha en estas guerras fundáis de Carlos lo que esperáis,	385
	también puede mi desdicha hacer que salga vencido el Rey, pues ¿qué hará de mí quien trata a su padre así?	
DOÑA ANA	Fernando, causa he tenido para pensar que seréis rey de Aragón, que algún día sabréis y de mi porfía menos culpas me daréis.	390
	Si me queréis, es rigor contra mi gusto argüir, que obedecer y servir son los dos polos de amor.	395
	Si yo ser vuestra deseo, dejadme, si sois servido;	400
	con la palabra que os pido entretened el deseo.	
DON FERNANDO	Digo, señora, que yo seré vuestro si soy rey de Aragón.	
DOÑA ANA	Pues si la ley	405

**-fol. 213r-**

de las nobles se fundó  
en perder antes la vida  
que quebrar palabra dada,  
yo quedo tan confiada

	como estoy agradecida, y cuanto a mi pensamiento, con el laurel de Aragón Dios os guarde, que no son todas las palabras viento. <b>(Vase.)</b>	410
DON FERNANDO	Si palabras son viento, si declara cuanto el humano proceder previene, que de tan fácil fundamento viene desde la abarca a la mayor tiara, si cuanto del poder mortal se armara es viento que las voces entretiene, si cuanto aquesta máquina contiene es viento, en viento vive, en viento para, el viento viene a ser de grande estima, porque si el oro y el mayor contento, la fama y gloria que la vida anima, tienen en solo el viento el fundamento y es todo viento cuanto el mundo estima, lo más precioso viene a ser el viento.	415     420   425
	<b>(Sale NUÑO.)</b>	
NUÑO	¿Podré besarte la mano?	
DON FERNANDO	¡Oh Nuño, el más bien venido que amigo o criado ha sido!	430
NUÑO	Luego ¿no he venido en vano? Que mi tardanza te advierte que estuve bien ocupado	
DON FERNANDO	Notablemente has tardado; todo lo perdona el verte. ¿Qué hay de mi padre y mi hermano? ¿Cómo no me dio licencia?	435
NUÑO	Quiere el Rey su inobediencia castigar con propia mano; a todo estuve presente, y aunque te importa, señor, traigo a tu heroico valor	440

otra nueva diferente.

DON FERNANDO	¿Nueva de importancia?	
NUÑO	Y mucha, pero contaré primero lo que es de Carlos.	445
DON FERNANDO	Ya espero con mis deseos.	
NUÑO	Escucha. Sacó tu hermano don Carlos, ya príncipe de Viana, como agora de Aragón y de lo mejor de Italia, con determinado intento su ejército a la campaña contra su padre en Aibar, junto a Estela de Navarra; puso el Rey el suyo enfrente, y al son de trompas y cajas parecen Pompeyo y César en los campos de Farsalia, aunque aquellos dos reñían por la majestad romana, y aquí un hijo con su padre por solo un jirón de España. Allí hermanos, aquí amigos, sacan también las espadas, que no hay en guerras civiles sangre ni amistad que valga;	450 455 460 465
	<u>-fol. 213v-</u> los Agramontes le ayudan, mas siendo injusta la causa, Carlos perdió la vitoria de la sangrienta batalla, y no solo fue perdella, que para mayor desgracia fue preso y traído al Rey,	470 475

que le halló vuelta la espalda.  
Pero como es la piedad  
virtud en el Rey tan alta  
que Aníbal, Antonio Pío,  
que Lucio y Emilo igualan, 480  
al falso arrepentimiento  
de la venerable cara,  
volvió el aspecto real,  
y con modestas palabras  
perdona a Carlos, que apenas 485  
se vio libre cuando trata  
de rebelarse otra vez,  
y vuelve a tomar las armas;  
vuélvele a vencer su padre,  
y cuando le sigue pasa 490  
por una pequeña aldea  
donde bautizando estaban  
un hijo natural suyo  
y de doña Elvira Abarca,  
que allí parió de secreto 495  
y fue en Pamplona su dama.  
Aconsejaban al Rey,  
y no mal le aconsejaban,  
que hiciese prenda del niño  
como segura fianza 500  
para la quietud de Carlos,  
pero su piedad es tanta,  
que quiso ser su padrino  
al darle el agua sagrada.  
Sin esto, liberalmente 505  
le dio para su crianza  
diez mil escudos, en tanto  
que Carlos vuelve a Navarra;  
Carlos, pues, con estas nuevas,  
que a ser de materia humana 510  
se hiciera aquel pecho  
donde está Nerón por alma,  
en vez de rendirse al Rey,  
viendo la piedad más rara  
que se refiere en historia 515  
ni guarda en bronce la fama,

dándole los catalanes  
favor con mucha arrogancia,  
tercera vez vuelve a ser  
la destrucción de su patria. 520  
Este es, Fernando, el estado  
en que tu padre se halla  
a esta sazón, perseguido  
de un hijo que tanto amaba<sup>10</sup>,  
pero, como otro David, 525  
parece que a todos manda  
guardar de Absalón la vida,  
que el mismo fin le amenaza.  
La nueva que prometí,  
y que por ventura aguardas, 530  
es de Castilla; está atento,  
que esto ha de ser de importancia.  
Hizo el Cardenal veneno,  
como legado de España,  
del Papa las amistades 535  
del rey Enrique y su hermana  
en los toros de Guisando.  
Se ven los dos y se abrazan,  
juran princesa a Isabel  
de Castilla, hermosa infanta, 540  
y para que no haya estorbo,  
a la reina doña Juana  
prendieron, y el arzobispo  
de Sevilla quedó en guarda,  
pero arrepentido el Rey, 545  
y para echar de su casa  
a Isabel, trata en efeto  
con don Alonso casarla,  
rey de Portugal, y viendo  
que este novio ya le agrada 550  
porque debe de entender

**-fol. 214r-**

que de Castilla le aparta,  
trata ponerla en prisión,  
pero ella discreta escapa  
del rigor del Rey, huyendo 555



donde algún tiempo la ampara  
 Ávila siempre leal,  
 y otra valiente Numancia.  
 Su hermano del rey Luis  
 por el cardenal de Francia 560  
 la pide, pero no quiere  
 la nobleza castellana  
 bodas con guerras forzosas,  
 y así le parece darla  
 a quien merezca en Castilla 565  
 su señora propietaria.  
 Van al duque de Segorbe,  
 que sabiendo que llegaban  
 por él, a besar les dio  
 la mano con arrogancia. 570  
 «¡Qué buenas manos», le dijo  
 un castellano, «y qué blancas,  
 que tiene Vueseñoría!»,  
 y dio la vuelta a la raya,  
 que como rey y compadre 575  
 los castellanos buscaban,  
 no querían que tan presto  
 les enseñase las garras.  
 Van luego por el Girón,  
 maestre de Calatrava, 580  
 y muere junto a Madrid  
 por ciertas locas palabras,  
 que dicen que dijo al cielo,  
 que pienso se las levantan,  
 que ningún cuerdo dijera 585  
 agravios, debiendo gracias.  
 Con esto, de ti se acuerdan,  
 Fernando, y con justa causa  
 toman los votos del mundo,  
 que en Citra, en Persia, en Arabia, 590  
 dirán que solo Fernando  
 de Aragón puede llevarla,  
 con excesos de virtud,  
 de glorias y de esperanzas,  
 la cátedra de Isabel. 595  
 Tú, cuando vengan, no hagas

lo que hicieron los que dije;  
humilde, indigno te llama,  
no des a besar las manos,  
no te digan que son blancas, 600  
que con la menor cometa  
tiembla a los reyes la barba;  
haz lo que los gatos suelen,  
que con humildad aguardan  
puestas las manos dos horas 605  
a que el ratoncillo salga,  
pero encajando las uñas,  
por esos tejados saltan;  
humíllate hasta pescar  
a Isabel, y si la agarras, 610  
tú serás rey de Castilla  
con la moza más gallarda,  
de más ingenio y más brío,  
más hermosa, más bizarra,  
más cazadora, más fuerte, 615  
más belicosa, más franca,  
de más donaire y buen gusto  
que esta edad ni la pasada  
vieron jamás en el mundo.  
Aunque entren Dido y Cleopatra, 620  
¿qué es Cleopatra, ni qué es Dido?  
Digo que aunque entre mi dama,  
porque con estar sin seso  
quiero que les rinda parias.

DON  
FERNANDO Nuño, estrañas nuevas son; 625  
la de mi hermano de pena,  
y la de Castilla llena  
de deseo y confusión:  
de deseo, por llegar  
a ser de Castilla rey, 630  
por confusión, por la ley  
que a un noble debe obligar.  
Di la palabra a doña Ana

-fol. 214v-

de ser su esposo, y la debo

	amor, con que no me atrevo a darla a la castellana, aunque es tan dichoso empleo.	635
NUÑO	Vive Dios que si pensara que en ti tal respuesta hallara me fuera a volver guineo, aunque no era menester gente rubia, ¡vive Dios!, que estoy...	640
DON FERNANDO	Sabiendo los dos que más se debe a mujer guardar la palabra dada, ¿que a los hombres dices eso?	645
NUÑO	¿Qué palabra fuera exceso de culpa, ni aun fuera nada, por ser de Castilla rey? Aunque se la hubieras dado al Turco, estás obligado a ti por más justa ley. Hoy es gran servicio a Dios poner en paz a Castilla, que no puede reducilla si no es casándoos los dos. Ya tu abuelo el Almirante, trata de venir por ti, no hay que replicar aquí más ignorante que amante.	650       655    660
DON FERNANDO	Nuño, mi ventura es llana; escribir quiero a mi padre.	
NUÑO	No dijera una comadre: «Di la palabra a doña Ana». ¡Cuerpo de tal!, ¿qué la debes para que dejes de ser rey de Castilla?	665
DON FERNANDO	Es mujer, Nuño, de favores breves, que no hay quien los labios abra	

	a decir lo que no hay.	670
NUÑO	Pues ¿qué holanda, o qué cambray, te dio sobre esa palabra? El santero que traía la imagen que a besar daba al que no daba y besaba, «Oye, hermano», le decía, como si no la besase.	675
DON FERNANDO	No sé que haya obligación fuera de mi condición.	
NUÑO	¿No dio limosna? Pues pase, y para que algo me des, si sales de ser infante de Navarra, Dios mediante, que quien da los reinos es, toma este bello retrato de Isabel, que no le diera a quien su esposo no fuera.	680      685
DON FERNANDO	No te seré, Nuño, ingrato como de envidias me salve. ¡Qué celestial maravilla! ¡Salve, reina de Castilla!	690
NUÑO	¿Que rezaste alguna Salve?	
DON FERNANDO	Por Dios, que es bella señora.	
NUÑO	No la ve más bella el sol desde que el orbe español viene en brazos de la Aurora.	695
NUÑO	Suyo soy, venga conmigo, señor, Vuestra Majestad.	
DON FERNANDO	¡Ay Dios, si fuera verdad!	
NUÑO	Verdad es, pues yo lo digo, y anímate.	700
DON FERNANDO	¿En mil razones	

no lo ves?

NUÑO

Yo las alabo,  
que un rubio, si sale bravo,  
es más que cien mil leones.

(Vanse.)

(Sale DOÑA ELVIRA, y LAURENCIA.)

DOÑA  
ELVIRA

Tanta liberalidad 705  
no merece ingratitud.  
¡Qué soberana virtud  
la magnánima piedad!  
Muero de pensar, Laurencia,  
que Carlos, tan obligado, 710  
vuelva otra vez obstinado  
a seguir su inobediencia.

-fol. 215r-

¿Tan buen padre merecía,  
por tan heroica piedad,  
pagarle en tanta crueldad, 715  
desobediencia y porfía?  
Que en ser rebelde no cesa.

LAURENCIA

Dicen que los catalanes  
oro, gente y capitanes  
le han dado para esta empresa. 720  
Si vieras, señora mía,  
cómo de mozos y viejos  
no admitía en los consejos  
que le dieron aquel día  
para poner en prisión 725  
su nieto, y tu hijo, hicieras  
más sentimiento, y si vieras  
con qué gusto y afición  
sacó el muchacho de pila,  
no dudo que aborrecieras 730  
a Carlos.

DOÑA  
ELVIRA

Carlos, ¿qué esperas?

Que tu valor aniquila  
el ser a tu padre, ingrato,  
que si merece castigo  
serlo a un amigo, ¿qué amigo 735  
te sufriera tan mal trato?  
No sé qué pueda esperar;  
si vence es vitoria infame,  
por más justa que la llame  
loca ambición de reinar, 740  
pero si sale vencido,  
¿qué será de mí, Laurencia?

(**Salen CARLOS y DON PEDRO.**)

CARLOS Esta vez con más licencia  
te puedo hablar atrevido.

DOÑA ELVIRA ¡Jesús! ¿Eres tú, señor? 745

CARLOS Yo soy, no temas Elvira,  
y si temes, vuelve, y mira  
donde pierdas el temor.  
Escucha tanto rumor  
de trompetas y de cajas, 750  
que esta vez con más ventajas  
vuelvo contra el Rey cruel.

DOÑA ELVIRA Como del cielo Luzbel,  
destos altos montes bajas.

CARLOS No lo creas, que hoy verás 755  
a Carlos rey de Aragón,  
y no puede mi razón  
sufrir más, ni aguardar más.  
¿Cómo disculpa le das  
a ochenta años? ¿Hasta cuando 760  
quiere el Rey vivir reinando?  
Dice que me tiene amor;  
así se quiere en rigor,  
pues me trae peregrinando.

Artajerjes a Darío, 765  
su hijo, el Reino le dio;  
Pitio a su mujer dejó

tanto imperio y señorío,  
 y aunque es gentil desvarío,  
 su hija muerta adorar 770  
 hizo un rey de Egipto dar,  
 metida en un buey de oro,  
 como a Dios ara y decoro,  
 sacrificio, honor y altar.  
 ¿Estos son padres, Elvira? 775  
 ¿Este es amor paternal?  
 No tratar los hijos mal,  
 que amar, y hacer mal, mentira.  
 Si la obligación te admira  
 de no haber preso a su nieto, 780  
 páguesela su respeto,  
 que él no lo hizo por mí,  
 que si bien su padre fui,  
 él fue su primer conceto.  
 Si le di a tu Carlos ser, 785  
 aquel fue que a mí me dio,  
 luego el ser que le di yo  
 es ser de su mismo ser.  
 Pues ¿qué le puedo deber,  
 de que libre le ha dejado? 790  
 Si el muchacho ha perdonado,

-fol. 215v-

es a su ser tan igual,  
 que yo de su original  
 le saqué para traslado.  
 Quererme a mí perseguir, 795  
 y dejarle libre a él,  
 es que está mirando en él  
 lo que ha llegado a vivir;  
 debe de temer morir,  
 y como él mucho vivió, 800  
 dijo: «¿Aquí mi<sup>11</sup> edad llegó?  
 Pues no quebréis, ni hagáis daños,  
 al espejo de mis años,  
 Elvira, y míreme yo.»

DOÑA  
ELVIRA

¡Ay Carlos, qué sinrazones 805

	te enseña la pretensión de algunos, que a la ambición hallan injustas razones! Que si bien los escuadrones del persa Jerjes retrato,	810
	tanto marcial aparato, por la tierra y por la mar, que no se puede lograr quien es a su padre ingrato. Los que a sus hijos dejaron	815
	reinos, coronas, imperios, no afrentas, no vituperios, virtud y obediencia hallaron, que muchos los castigaron con la pena merecida,	820
	que el hijo que es parricida y rebelde a su piedad no espere, que es necedad, que Dios le alargue la vida. ¿Qué importa <sup>12</sup> que tan galanes	825
	soldados pretendan glorias? Porque Dios da las vitorias, no espadas ni catalanes, caballeros capitanes, así mozos como viejos,	830
	haced oficios de espejos, y fidedignos testigos, que no son buenos amigos los que dan malos consejos.	
DON PEDRO	Señora, ninguno ignora que en esta guerra hace mal.	835
DOÑA ELVIRA	Ayudarle en caso igual es obediencia <sup>13</sup> traidora.	
DON PEDRO	Nadie aconseja, señora, al Príncipe.	
CARLOS	Si de ti hubiera pensado aquí que esto, Elvira, me dijeras,	840



bien sé yo que no me vieras.

DOÑA  
ELVIRA Oye.

CARLOS No más.

DOÑA  
ELVIRA Oye.

CARLOS Di.

DOÑA  
ELVIRA Ven a ver tu hijo, y mira 845  
de más cerca lo que vio  
tu padre.

CARLOS No quiero yo  
ser afeminado, Elvira.

DOÑA  
ELVIRA Tu crueldad, Carlos, me admira.

CARLOS Como a mí tu necesidad. 850

DOÑA  
ELVIRA ¿Qué sientes?

CARLOS ¡Qué libertad  
de que con ella me hables!

DOÑA  
ELVIRA ¡Qué dos ejemplos notables  
de crueldad y de piedad!

**(Vanse todos.)**

**(Sale[n] el REY, el ALMIRANTE y DON BERNARDO.)**

ALMIRANTE Lo que he tratado con vós, 855  
no nace de ser mi yerno  
de lo mejor de Castilla;  
don Juan, ha sido decreto,  
y pues Dios no ha permitido  
que de tantos casamientos 860  
alguno se ejecutase,  
el de Fernando, mi nieto,  
debe de tener guardado  
para mayores sucesos.

	Nuestra reina ha de ser suya, y si algún voto diverso desta opinión se declara, ni hace opinión, ni es defeto.	865
REY DON JUAN	Almirante de Castilla,  <u>-fol. 216r-</u> vós sois de Fernando abuelo; claro está que estimaréis darle de Castilla el cetro, no tengo yo que deciros, ni es mi intento encareceros las virtudes de Fernando, dignas de tan alto premio. No se sepa en Aragón que va a ser rey de aquel reino, por Dios, que yo enviaré a mi Fernando a su tiempo, porque si nos ven tratar estas cosas, estoy cierto que ha de haber algún estorbo, y es imposible el secreto.	870  875  880
ALMIRANTE	Guárdeos el cielo, don Juan, para que veáis los reinos de Castilla y de León en vuestro hijo, y mi nieto. <b>(Vase.)</b>	885
REY DON JUAN	No quiero yo de mi vida mejor fin, guárdeos el cielo. ¡Oh alegre y dichoso día, nunca de mayor contento se vistieran mis sentidos! Si Carlos, como deseo, reducido a mi obediencia dejara los pensamientos de quitarme la Corona, de que sospecho que presto fuera mi heredero en paz, que si vivo es porque creo	890  895  900

que el cielo alarga mi vida  
para castigar su intento.

**(Sale DON JUAN DE BEAMONTE.)**

DON JUAN  
DE  
BEAMONTE

¿Está aquí el Rey?

REY DON  
JUAN

¿Qué hay, d[on] Juan?

DON JUAN  
DE  
BEAMONTE

No quisiera ser correo  
de<sup>14</sup> nuevas que te han de dar  
tanta pena y sentimiento.

905

REY DON  
JUAN

¿Vive Carlos?

DON JUAN  
DE  
BEAMONTE

Carlos vive.

REY DON  
JUAN

Pues no puede haber suceso  
que me dé pena.

DON JUAN  
DE  
BEAMONTE

Sí hará,  
pues con ejército nuevo,  
que ayudan los catalanes  
te viene a quitar el Reino.

910

REY DON  
JUAN

¿Es posible?

DON JUAN  
DE  
BEAMONTE

Sí, señor.

REY DON  
JUAN

Bien dijiste; agora apruebo  
el sentimiento, y tan grande  
de ver su rigor le tengo  
que, o sea por mucha edad,  
o por ser tanto su exceso,  
rompiendo la presa al alma  
vienen por mis ojos tiernos  
dos tempestades de llanto.  
Ingrato hijo, ¿qué es esto?  
¿Tres veces contra tu padre,

915

920

	que no han de tener sosiego tus crueldades, Carlos mío?	925
DON BERNARDO	¿Llora el Rey?	
DON JUAN DE BEAMONTE	Está muy viejo.	
DON BERNARDO	El lienzo pone en los ojos.	
DON JUAN DE BEAMONTE	Tal dolor le oprime.	
REY DON JUAN	¡Ay cielos! ¡Ay Beamonte! ¡Ay don Bernardo! ¡Ay hijo Carlos!, ¿qué es esto?	930
DON JUAN DE BEAMONTE	¿Qué tienes, rey y señor?	
REY DON JUAN	De tal manera acudieron lágrimas, o humor helado, a los ojos, que no veo.	
DON BERNARDO	¿Cómo no? Vuelve, señor.	935
REY DON JUAN	¿Qué lo dudáis? Estoy ciego.	
DON JUAN DE BEAMONTE	Estraño caso.	
REY DON JUAN	Esto pudo Carlos, esto a Carlos debo.	
DON BERNARDO	Debe de ser el humor que debe de andar revuelto, sosiega un poco en la cama.	940
REY DON JUAN	Carlos, que acertaste es cierto a cegarme con tus penas, porque sin duda que viendo tu cara fuera imposible	945

castigar tu mal deseo;  
tenlo por mala señal,  
que debe de ser que el cielo,

-fol. 216v-

para que no te perdone,  
quiere que te mire ciego, 950  
mas no sé cómo ha de ser  
no perdonar tus excesos,  
que si hay ojos en el alma,  
ya con el alma te veo.

## Acto tercero

△

**Salen CARLOS, con bastón, DON PEDRO y soldados.**

- CARLOS Esta carta he tenido.
- DON PEDRO ¿Qué puede darte, príncipe, cuidado?
- CARLOS Por Dios, que lo he sentido.  
¿Fernando ya con Isabel casado,  
príncipe de Castilla? 5
- DON PEDRO ¿Es envidia, señor, o maravilla?
- CARLOS Todo, Agramonte, todo.  
¿Qué es esto, cielos? ¿Príncipe mi hermano  
por tan extraño modo  
no menos que del reino castellano? 10  
Su rey será mañana.
- DON PEDRO Tal promete de Enrique la edad cana.
- CARLOS ¿No era mejor casalla  
del rey francés con el gallardo hermano,  
o por más cerca honralla, 15  
del rey de Portugal, y al lusitano  
valor dar la defensa  
de su Castilla contra tanta ofensa?  
¿Pudiera en todo el orbe  
hallarse más valiente caballero 20  
que el duque de Segorbe?  
¿Qué mejor sangre, qué mejor acero  
que del Girón famoso,

que del Pacheco ilustre y generoso?

DON PEDRO No es justo que te espante, 25  
que en tan alto lugar le constituya  
su abuelo el Almirante,  
pero todo resulta en gloria tuya,  
pues no pudo tu mano  
darte mejor vecino que tu hermano. 30

-fol. 217r-

Viole Isabel, y creo  
que fue conformidad de sus estrellas  
su amoroso deseo.

CARLOS Eso es amor lo que conviertan ellas.

DON PEDRO Partes tiene Fernando 35  
que merecen amor viendo, y hablando.

CARLOS Aun eso justo fuera,  
mas yo conozco de Fernando el brío.

DON PEDRO ¿Qué pudo hacer que fuera  
más en su honor?

CARLOS Casarse lo fue mío, 40

pero no lo que intenta,  
pues ya contra mi amor su pecho alienta.

Sabiendo que marchaba  
contra mi padre a Zaragoza airado,  
cuando apenas estaba 45

con Isabel en Dueñas desposado,  
perdiendo su locura

el respeto debido a su hermosura,  
licencia le ha pedido  
para venir a defender con gente 50

a su padre oprimido,  
y ella, que tiene el corazón valiente,  
de sus brazos se olvida,

y no le pesa que licencia pida, 55

y como están agora  
tan pobres (como, en fin, quien viene huyendo),  
la liberal señora

le dio sus joyas, con que gente haciendo  
hacia Aragón camina,  
y salirme al encuentro determina. 60

(Sale RAIMUNDO, catalán.)

RAIMUNDO La gente que sospechaba  
que de Zaragoza sale,  
invicto Príncipe, viene  
de Castilla, y de otras partes;  
don Fernando la conduce, 65  
ya no de Navarra infante  
(que la fortuna es mujer,  
y tales mudanzas hace),  
pues, príncipe de Castilla,  
viene poderoso Marte, 70  
como dicen sus banderas,  
a defender a su padre.  
Una cigüeña de plata  
en azules tafetanes  
tremola el viento, y la letra 75  
«Agradecido a criarme»,  
que dicen que a la vejez  
a sus padres estas aves

-fol. 217v-

piadosamente sustentan.

CARLOS ¡Qué de locos disparates! 80  
Esto parece a la fénix,  
que después de muerta nace  
de sus cenizas al sol.  
¡Qué mentiras tan notables!  
O como aquello del cisne, 85  
que al morir con voz suave  
canta, no habiendo en el mundo  
quien haya visto que cante;  
del pelícano se escribe  
que el pecho a sus hijos abre, 90  
necedad, pues mejor fuera  
darles trigo, que no sangre;  
pues ¿quién oye de los peces

	escribir las propiedades? Cosas, en fin, de poetas.	95
DON PEDRO	Son para ejemplos morales, cuya doctrina excelente es a los hombres más fácil. Allá en el tiempo de Hisopo hablaban los animales.	100
CARLOS	Y agora también, don Pedro.	
RAIMUNDO	No es posible que no marchen, señor, muy cerca de ti, que retumban estos valles con las cajas y trompetas.	105
<b>(Salen soldados y NUÑO.)</b>		
NUÑO	Hablarle quiero, dejadme.	
CARLOS	¿Qué es eso?	
NUÑO	Nuño, señor.	
CARLOS	¿A qué vienes, Nuño?	
NUÑO	A hablarte, que no vengo a ser espía.	
CARLOS	Nuño es hidalgo, dejalde. ¿De parte de quién me buscas?	110
NUÑO	¿Ya no sabes de qué parte?	
CARLOS	¿Envíate Fernandillo?	
NUÑO	Fernandillo siendo infante, pero agora Fernandazo, me envía que quiere hablarte antes que saque la espada.	115
CARLOS	¡Qué oración tan elegante! Como es el dueño, así envía el embajador. Matalde.	120
NUÑO	No se me llegue ninguno, que voto a Dios que le mate,	



y no es de reyes quebrar  
las leyes de rey, que valen  
al que fuere embajador. 125

CARLOS Embajadores truhanes  
no gozan del privilegio.

NUÑO ¿Del Príncipe abajo?

DON PEDRO Tate.

NUÑO No hay tate ni tata aquí;  
yo soy don Nuño Fernández, 130  
hijo de Fernando Núñez  
y de doña Elvira Sánchez;  
mi abuelo fue Sancho Ordóñez,  
hijo de Ordoño Velásquez,  
nieto de Velasco Pérez, 135  
biznieto de Pedro Ibáñez,  
rebiznieto de Ibar López,  
tataranieto por madre  
de Lope Ortuño, que fue  
cuñado de Lope Juárez, 140  
hijo de Caín y Abel,  
mis abuelos, que Dios guarde.

CARLOS Dejadle.

NUÑO No hay para qué,  
que el Príncipe viene a hablarte.

(Sale DON FERNANDO con bastón, DON JUAN, y soldados.)

DON FERNANDO Fiado en que mi justo atrevimiento, 145  
príncipe de Aragón, será admitido  
de ti, como de hermano, hablarte intento.

-fol. 218r-

CARLOS Seas, Fernando amigo, bien venido,  
que con igual amor y igual contento  
te doy el parabién de haber tenido 150  
tanta dicha en casarte.

DON FERNANDO Así lo creo,

y justamente pagas mi deseo.

CARLOS ¿Ya, en fin, puedo llamarte de Castilla príncipe?

DON FERNANDO A mi Isabel debo ese nombre.

CARLOS A muchos das envidia y maravilla; 155  
llegaste a gran lugar por gentilhombre.

DON FERNANDO Merecerá Isabel, no fue servilla,  
y no elegirme entre cien mil te asombre,  
si el ser tu hermano méritos me ha dado,  
que no el ser de Isabel más bien mirado. 160  
Eso de la persona cosa es llana  
que te tocara si Isabel te viera;  
llamome la nobleza castellana.

CARLOS Tal rey tener en ti, Fernando, espera,  
pero he tenido a cosa poco urbana 165  
(que acción de un labrador apenas fuera)  
dejar tu esposa tan recién casado,  
y más estando el rey Enrique airado.

DON FERNANDO Por ser la causa, Carlos, tan piadosa,  
aunque tanto le importa mi presencia, 170  
me dio licencia mi querida esposa,  
que no viniera yo sin su licencia.

CARLOS ¿Qué causa pudo serlo tan forzosa,  
y a ti en esta ocasión de tanta esencia,  
que debieses dejarla, y darla celos? 175

DON FERNANDO Mejor te guarden, Príncipe, los cielos.

CARLOS Luego, ¿doña Ana no te habrá traído?

DON FERNANDO Yo no me acuerdo de mujer ninguna,  
de un padre sí, que tienes oprimido, 180  
ya viejo y ciego, sin razón alguna.  
¿No te parece que ocasión ha sido,  
si tú le pones en tan vil fortuna,  
que le venga a ayudar? ¿No es justa cosa  
dejar por él los brazos de mi esposa?

¿Qué importa que enojado el rey Enrique 185  
contra su hermana injusta guerra intente,  
ni que el amor de mi Isabel replique  
para que no la enoje estado ausente,

**-fol. 218v-**

para estorbar que al mundo signifique 190  
que soy del rey don Juan hijo obediente,  
y que tu hermano soy para que venga  
donde mi amparo como padre tenga?  
Por Dios te ruego, mi señor y hermano,  
que con mejor acuerdo consideres,  
que es caso aun en las fieras inhumano, 195  
y este que intentes tú, siendo quien eres.  
¿Qué puede ya vivir un hombre anciano?  
¿Es mucho, joven tú, que a un viejo esperes?  
¿Es inmortal el Rey? Pues ¿qué recela  
tu edad? El Reino es tuyo, el tiempo vuela. 200  
Vuelve, Carlos, por Dios, vuelve en tu acuerdo,  
que navarros y fuertes catalanes  
saben que no es el tuyo intento cuerdo,  
pues ganas lo que es tuyo cuando ganes,  
que cuando aquí de Perpiñán me acuerdo, 205  
cercado de franceses capitanes,  
es lástima que se entren por tu tierra  
por hacer a tu padre injusta guerra.  
Allí sí que te espera tanta gloria  
como de alzar el cerco te resulta; 210  
vasallos tuyos son, y en tu memoria  
olvido tan ingrato los sepulta.  
Aquí tienes dudosa la vitoria,  
que el ofendido cielo dificulta.  
Vencer un suegro a César hizo infame. 215  
¿Un padre cómo quieres que te llame?  
Carlos, yo soy menor; Carlos, yo tengo  
reino gracias a Dios, que me le ha dado.  
Ni a darte enojo, ni a inquietarte vengo,  
vengo de tus intentos lastimado. 220  
Agora con palabras te detengo,  
mas si prosigues de mi padre amado,  
tomaré la defensa con la espada,

	de tu misma crueldad desobligada.	
CARLOS	Basta, que vienes ya más elocuente después que de su reino castellano Isabel te ha nombrado pretendiente. Parecerate a ti que soy tirano, y tú, Fernando, el hijo que obediente	225
	<u>-fol. 219r-</u>	
	viene a ayudar su padre, y que del cielo merece mil vitorias tu buen celo, sin recibir en cuenta los agravios que de Juana, tu madre, he recibido, pues nunca para mí movió los labios que incitando a mi padre no haya sido.	230     235
	Los capitanes y vasallos sabios <sup>15</sup> que en este grueso ejército he traído la causa justifican, pues que vienen; valor, y entendimiento, y honra tienen. Deme el Rey a Navarra, pues es mía.	240
	¿Pídole yo sus reinos y corona? Por mi madre fue rey. Él, ¿qué tenía sino solo el valor de su persona? Yo me obligo a vivir desde este día sin salir de los muros de Pamplona, si es justo que esta edad de un heredero viva en una ciudad pobre escudero.	245
	A fe que, si tú fueras, que él te hubiera dejado el mundo, si del mundo, hermano, todo el laurel universal tuviera,	250
	no a mí, que soy de Blanca hijo villano. Yo no levanto contra el Rey bandera, ni de sus reinos quiero ser tirano; contra quien le aconseja sí, que ha sido por quien vivo del Rey aborrecido.	255
	Eso de Perpiñán al Rey le toca; defiéndale al francés, pues es su hacienda, que la que tengo yo, pues es tan poca, no quiero que ninguno la defienda, mas si el amor que dices te provoca,	260
	recién casado, a despreciar tu prenda,	

no aventuremos gente, que en efeto  
a la ventura está el vencer sujeto.  
Tú y yo podemos abreviar la guerra  
con hacerla los dos en campo armados; 265  
muestra el valor que ya tu pecho encierra  
de los bravos leones heredados.  
Quede por uno de los dos la tierra  
donde tan mal estamos alojados,  
y sea rey quien vitorioso quede, 270

-fol. 219v-

que siempre vale más el que más puede.

DON  
FERNANDO Soy contento; la gente se retire  
y miren a los dos.

CARLOS ¡Bravo mozuelo!  
¿Tienes seso, Fernando?

DOÑA  
JUANA Invicto Príncipe,  
no ha de tener lugar lo que no es justo; 275  
no deis a vuestro padre más disgusto.

CARLOS Ya no quiero poner en aventura  
la que solo mis brazos asegura;  
los campos se acometan, aunque sean  
padres y hermanos los que aquí pelean. 280

DON PEDRO Bien dice.

DOÑA  
JUANA La respuesta fue bizarra.

DON  
FERNANDO ¡Santiago!

CARLOS A ellos.

DON  
FERNANDO ¡Aragón!

CARLOS ¡Navarra!

(Vanse.)

(Salen el REY DON JUAN, ciego, y DON BERNARDO.)

REY DON JUAN	¿Que mi Fernando ha venido de Castilla?	
DON BERNARDO	Sí, señor.	
REY DON JUAN	¿Que le debo tanto amor?	285
DON BERNARDO	Bravo ejército ha traído de valientes castellanos que, juntos en la ocasión a la gente de Aragón, vendrán muy presto a las manos con los fuertes catalanes.	290
REY DON JUAN	¿Que ya en ese estado están? ¡Oh, quién fuera capitán de tan bravos capitanes! Hijos, la vista perdí, con que he quedado incapaz, que tan desdichado fui. Ven, Carlos, mátame a mí; vivid los dos, yo he vivido más de lo que justo ha sido, pues que vengo a ver sin ver, que a los dos he de perder o vencedor, o vencido. Tú, Fernando, ¿adónde vas? ¿No ves que vas contra mí? Pero no vas, pues así remedio a tu padre das. Si a Carlos matas, ¿qué harás? Mas dirás que estoy de suerte, que no es el dolor tan fuerte, pues ya no me quedan ojos para mirar sus despojos, ni para llorar su muerte. Pues si salieses vencido o muerto por ayudarme, ¿con quién podré consolarme, hijo, de haberte perdido?	295 300 305 310 315

	Mas con todo al cielo pido que venzas como no muera tu hermano, que es una fiera contra quien el ser le dio, pero ¿qué le culpo yo, que fui su causa primera?	320
DON BERNARDO	Señor, no te aflijas tanto, que aunque grandes tus enojos, pues que ya no tienes ojos, puedes escusar el llanto.	325
REY DON JUAN	Deso, Bernardo, me espanto, y que tal viniese a ser la desdicha del perder los ojos con el pesar, que valgan para llorar, y no valgan para ver. ¿Si se habrán acometido? Parece que oigo la guerra,	330  335
	<b><u>-fol. 220r-</u></b> y que humedece la tierra la sangre de tanto herido. ¡Ay Dios!, ¿quién habrá vencido? Que es por fuerza desear el que me viene a ayudar.	340
DON BERNARDO	Nuño se apea, señor, de un caballo.	
REY DON JUAN	¿En qué rigor me han puesto temer y amar?	
	<b>(Sale NUÑO.)</b>	
NUÑO	Parejas hemos corrido por esa marcial campaña el viento y yo, y aun presumo que le he llevado ventajas. Dame los pies.	345
REY DON JUAN	No te veo,	

	Nuño, que era cosa llana que supiera quién venció con solo verte la cara, porque como en ella escribe sus pensamientos el alma, más presto escribe en los ojos los sucesos que en las cartas.	350      355
NUÑO	Fernando venció, señor.	
REY DON JUAN	¡Qué nuevas tan deseadas! Otra vez te doy los brazos. ¿Huyó Carlos?	
NUÑO	Él se holgara, pero ¿qué vitoria quieres de más gloria y alabanza que venir aquí tus hijos, Carlos preso?	360
REY DON JUAN	¡Cosa estraña!	
NUÑO	¿Y Fernando con vitoria?	
REY DON JUAN	Doy al cielo inmensas gracias, y a ti seis villas.	365
NUÑO	¿Adónde?	
REY DON JUAN	En las montañas de Jaca.	
NUÑO	Acabose; desde hoy más jacarandino me llaman de cuantas capas gasconas en todo Aragón se labran.	370

**(Salen FERNANDO, CARLOS, DON JUAN y DON PEDRO, y  
soldados.)**

DON FERNANDO	Aquí tienes a Fernando.	
REY DON JUAN	¿Cómo es posible que el alma no te sale a recibir? Mi cuello, Fernando, enlaza.	375



¡Ay Dios!, ¿quién pudiera verte?  
Déjame tentar tu cara  
y tus manos, que no eres  
Jacob que a tu padre engañas,  
que aunque tuve voluntad 380  
a Esaú, saliome cara,  
que tú mereces mejor  
mi bendición y mi gracia.  
¡Notable, Fernando, vienes,  
rey de Castilla, y la palma 385  
de tu vitoria en la mano!  
¡Ay Dios!, ¿qué nueva mudanza  
siento en los ojos? ¿Qué es esto?  
Ya veo tu lumbre clara,  
cielo piadoso, ya veo 390  
a mi Fernando, que basta.

DON  
FERNANDO ¿Qué dices, señor?

REY DON  
JUAN Que veo;  
si no lo crees, aguarda.

NUÑO No hay que aguardar; si me ve,  
ve todo el mundo en un mapa. 395

REY DON  
JUAN Este es, Nuño, aquel don Pedro  
de Agramonte<sup>16</sup>, y de Navarra,  
aquel don Juan de Beamonte,  
aquel Raimundo de Lauria,  
y aquel Carlos.

DON  
FERNANDO Carlos, llega. 400

REY DON  
JUAN No llegues, que mi templanza  
y piedad en el castigo  
fue de tus maldades causa.  
Llevalde a la Aljafería  
con cien soldados de guarda; 405  
ni verle, ni oírle quiero.

CARLOS Llegando a desdicha tanta  
que ni a rey ni a padre puedo

-fol. 220v-

apelar de tu desgracia,  
dame un veneno, y con breve 410  
muerte, pues sé que te cansa  
mi vida. Fernando herede  
tus reinos, como tu gracia.  
La vista te ha vuelto el cielo,  
porque vieses que te agravia 415  
aquel hijo en quien pusiste  
tu amor y tus<sup>17</sup> esperanzas.  
No por moverte lo digo,  
sino porque ya no halla,  
no apelando a la divina, 420  
mi culpa defensa humana.  
No nací para heredarte,  
con influencia contraria  
a la Corona me dieron  
mis estrellas hora infausta, 425  
que lo más que me ha movido  
a intentarlo por las armas  
es pensar que era imposible  
(así la ambición engaña)  
ver tu corona en mi frente, 430  
con no ser las vidas largas.

**(Vase, y con él algunos.)**

DON  
FERNANDO Mucho ha sido en tu piedad.  
Por Dios, señor, que me espantas.

REY DON  
JUAN Fernando, el darme estos ojos  
el cielo es para que haga 435  
justicia, porque el juez  
ciego torcerá la vara.

DON  
FERNANDO Ya, señor, quedas seguro.  
Mi presencia es de importancia  
en Castilla, cerca estoy; 440  
a cualquier cosa me llama  
que fuere de tu servicio.

REY DON  
JUAN ¿No aumentarás la tardanza  
un día? Isabel perdone,

	mañana harás tu jornada,	445
	que hoy has de comer conmigo,	
	que ya la mano franca	
	de Dios me volvió la vista.	
	Después de darle las gracias,	
	quiero ejercitarla en verte,	450
	pues no puedo yo ocupalla	
	como en mirarte, Fernando,	
	como en la segunda causa	
	por quien la vuelvo a tener	
	en los ojos, y en el alma.	455
DON FERNANDO	Si deseos, gran señor,	
	hacen milagros, no engañas	
	tu pensamiento.	
REY DON JUAN	Está cierto	
	de que los cielos te guardan	
	para ser el mayor rey	460
	que haya conocido España.	

(Vanse.)

(Salen DOÑA ANA y DOÑA ELVIRA.)

DOÑA ANA	Estas nuevas he tenido,	
	con ellas vengo a Aragón.	
DOÑA ELVIRA	Pues, señora, ciertas son,	
	y que fue Carlos vencido.	465
	No paséis de aquí, si vais	
	a ver a Fernando.	
DOÑA ANA	El cielo	
	castigue su injusto celo.	
DOÑA ELVIRA	Con justa causa os quejáis,	
	pero consolaos conmigo,	470
	a quien hizo un necio amor	
	más daño, pues de mi honor	
	fue tan notable enemigo.	
	En vós no hay más de quebrar	
	una palabra que os dio;	475

el viento las engendró,  
en viento suelen parar.  
¿Qué me importa que bizarra  
la ambición de Carlos sea,  
si vivo esta pobre aldea 480  
entre Aragón y Navarra,  
sintiendo aquí cada día  
mis pensamientos, sin darlos

-fol. 221r-

consuelo el oír de Carlos  
la inobediencia y porfía 485  
al mejor padre que tuvo  
príncipe?

DOÑA ANA Si amor quisiera,  
menos quejosa estuviera  
cuando de mi parte estuvo.  
Allí pudiera casarme; 490  
pedí palabras que fueron  
viento, y en él se perdieron.  
De nadie puedo quejarme.

DOÑA  
ELVIRA Vós estáis triste, yo voy  
a prevenir donde estéis. 495  
(Vase.)

DOÑA ANA Aunque tan triste me veis,  
más muerta que triste estoy.  
Trepadora amorosa vid la primavera  
por olmo blanco, y de diversos lazos 500  
forma rúbricas verdes para abrazos  
que ven del año la sazón postrera.

Llega el villano, y la segur ligera  
arrima al tronco, y de los tiernos brazos  
con duro golpe en frágiles pedazos  
rinde a la tierra su pomposa esfera. 505

Así engañada la esperanza yerra  
de una mujer, a quien el golpe alcanza  
de un desengaño que la puerta cierra.  
No hay fe segura, amor, ni confianza,  
en el hombre más noble de la tierra, 510

y luego llaman la mujer mudanza.

(Sale NUÑO.)

- NUÑO Aquí me dicen que está.
- DOÑA ANA ¿Es Nuño?
- NUÑO Mercurio soy,  
que después que vengo, y voy,  
en él me transformo ya. 515  
Soy un necio postillón  
de mil necias estafetas,  
que ando llevando maletas  
desde Castilla a Aragón.  
Soy un hombre que servía 520  
a un infante de Navarra,  
cuya pobreza bizarra  
me entretuvo en profecía.  
Sirvo agora cuando menos  
a un príncipe de Castilla, 525  
que apenas tiene una villa  
ni, entre tantos hombres buenos,  
quien le preste solo un real,  
porque el rey Enrique es fuerza  
una heredera por fuerza 530  
a quien casa en Portugal.  
Con esto, que se sospecha  
desde Navarra he venido  
a Castilla, donde ha sido  
recolección más estrecha. 535  
¿Cómo estás? ¿Y cómo aquí,  
que a Estela pasaba a hablarte?
- DOÑA ANA Pues estoy, Nuño, en tal parte,  
ni estoy bien, ni estoy en mí.  
Pasaba a Aragón a ver 540  
a tu dueño y mi enemigo.
- NUÑO Él me manda hablar contigo.
- DOÑA ANA Ya, ¿qué me puede querer?

NUÑO	Es tan cortés y galán el Príncipe, que en memoria tiene la pasada historia.	545
DOÑA ANA	¿Esos cuidados le dan?	
NUÑO	Dice que el casarse fue forzoso, y no es maravilla para ser rey de Castilla, y que disculpado esté.	550
	Tú misma, aunque estés celosa, lo juzgaras; fuera desto dice que Enrique se ha puesto en perseguir a su esposa,	555
	tanto, que andan fugitivos, y que tan pobres están, que son reyes como Adán, que reinan en cueros vivos.	
	No tienen, él y Isabel, él zapatos, y ella tocas.	560
DOÑA ANA	¿A qué efeto me provocas a tener lástima dél?	
NUÑO	Dice que, muriendo Enrique, que ya está así consultado, porque un hombre desdichado no es menester que replique, un título quiere dar al marido que escogieres.	565
DOÑA ANA	Nuño, mensajero eres, yo no te puedo culpar. Dame palabra Fernando de que seré su mujer, y quiébrala con saber que yo le estaba adorando,	570
	¿y vienes a consolarme, ya con Isabel casado, con que, después de heredado, un título quiere darme?	575
	Perdido habéis el sentido: él con verse rey, de infante	580

	<p>de Navarra, y tú, ignorante,  con que de haberle servido  en sus pobreza serás  gran señor, en heredando,  pero no considerando  que en mayor engaño estás,  que a los que en grande riqueza  desde muy pobres subieron  aborrezcan los que fueron  testigos de su pobreza.  De suerte que te ha engañado  ganar lo que has de perder,  que nadie gusta de ver  al que le vio en bajo estado.  La palabra que me dio  Fernando, es título en mí;  el día que le perdí  todo con él se perdió.  No quiero que me dé nada.</p>	<p>585      590      595    600</p>
NUÑO	¿Qué palabra te quebró, ya que quieres que hable yo?	
DOÑA ANA	¿No fue palabra jurada?	
NUÑO	Sí, pero fue condición (y no ha dejado de ser) que serías su mujer en siendo rey de Aragón. ¿Es rey de Aragón?	605
DOÑA ANA	No.	
NUÑO	Pues  ¿qué palabra te ha quebrado, si en Castilla se ha casado, y rey de Castilla es? Pero dime, ¿en qué fundaste que rey de Aragón sería?	610
DOÑA ANA	Nuño, en cierta astrología.	
NUÑO	En ese engaño pecaste.	615

DOÑA ANA Un moro en Estela fue  
el que desto me avisó.

NUÑO Bien digo, no se engañó.

DOÑA ANA ¿Cómo no?

NUÑO Pues ¿no se ve  
si digo que de Aragón 620  
sería rey don Fernando,  
y está en Castilla reinando?

DOÑA ANA Mudanzas del tiempo son.  
Ven conmigo, que te quiero  
dar sus papeles y prendas. 625

-fol. 222r-

NUÑO ¡Linda cosa me encomiendas!

DOÑA ANA Como en su memoria muero,  
hago testamento, y él  
es mi heredero forzoso.

NUÑO Ya no puede estar celoso, 630  
que es muy hermosa Isabel.

DOÑA ANA ¿Es muy hermosa?

NUÑO En claveles  
y jazmines la bañó  
el cielo que la crio,  
pero dame esos papeles, 635  
que ya sé por semejantes  
venganzas sin discreción,  
que cuando se mudan son  
los trastos de los amantes.

DOÑA ANA Sí, pero decirle puedes 640  
que para desdichas graves  
hay sepulturas con llaves  
que son sagradas paredes.

(Vanse.)

(Salen el REY y DON JUAN.)



REY DON  
JUAN Partió Fernando, y yo quedé sin vida,  
que no perdí la vista le agradezco 645  
a la pena y dolor de su partida,  
mas dije mal, si tanto me entristezco,  
porque de vida a vista va muy poco,  
y en no tener su luz ciego parezco.  
¿Qué dice en las prisiones aquel loco? 650

DOÑA  
JUANA No sé, señor, si en tu piedad espera.

REY DON  
JUAN ¿En qué piedad si sus maldades toco?  
Y dices bien, pues Aragón se altera,  
y me piden su rey injustamente,  
como si, Carlos vivo, yo lo fuera. 655  
Ayer con oración, aunque elocuente,  
Navarra y Cataluña me pidieron  
su príncipe traidor e inobediente,  
pero de suerte mis palabras fueron,  
y hallaron tal valor y resistencia, 660  
que a replicarme apenas se atrevieron.

(Sale BERNARDO.)

DON  
BERNARDO Si algunas veces daña la clemencia,  
yo pienso, gran señor, que con tu ejemplo  
pueden hacer los reyes la experiencia,  
si tu piedad magnánima contemplo. 665  
Hoy ha llegado la vulgar malicia  
a quererte quitar la vida.

REY DON  
JUAN ¡Ay cielos,  
cuánto puede la bárbara codicia!

-fol. 222v-

Desde ayer he tenido esos recelos.

DON  
BERNARDO Advierte, pues, que vienen a palacio,  
así les diste con Fernando celos. 670

REY DON  
JUAN Ya con todos mis reinos me desgracio.  
¡Qué crueles vasallos! ¡Qué enemigos!

DON Mira, señor, que no permite espacio.

BERNARDO

REY DON JUAN      ¡Que inobediente Carlos halle amigos,  
y no los tenga yo!      675

DON BERNARDO      Señor, ya llegan.

REY DON JUAN      Los populares gritos son testigos.

(Dentro RAIMUNDO, DON PEDRO, y otros.)

¡Romped, rompéd, si al Príncipe nos niegan!  
¡Romped las puertas o abatid la torre!

REY DON JUAN      ¡Que desta suerte bárbaros se cieguen!      680

DON BERNARDO      Señor, ningún remedio te socorre  
como salir huyendo a toda prisa,  
así el rumor desenfrenado corre.  
¿Roma ejemplo te da, Grecia te avisa?

REY DON JUAN      Dadme presto un caballo. ¿Que insolente      685  
un vulgo airado majestades pisa?  
¿Que tanto pueda un hijo inobediente?  
Toma estas llaves tú, dales a Carlos,  
porque querrán matarme si atrevido  
osase imaginar en castigarlos.      690  
¡Que me haya a tal estado reducido  
Carlos!

RAIMUNDO      Rompe, derriba, no repares.

DOÑA JUANA      Señor, ¿qué haces aquí?

REY DON JUAN      Pierdo el sentido.

DON BERNARDO      Si no hay persona ya de quien te ampires,  
¿qué quieres esperar?

DON PEDRO      La guarda muera.      695

REY DON JUAN      ¡Que así en quitarme el Reino te declares!  
¡Qué castigo, cruel Carlos, te espera!

**(Vanse el REY y DON JUAN; entran, con espadas desnudas y alabardas, RAIMUNDO, DON PEDRO y soldados.)**

- RAIMUNDO Ya no es tiempo de guardar  
a ningún hombre respeto,  
o sea pequeño o grande, 700  
que al furor todo es pequeño.
- DON PEDRO ¿Quién va?
- DON  
BERNARDO D[on] Bernardo soy.
- DON PEDRO ¿Dónde está el rey Rocaberto?
- DON  
BERNARDO Habrá tres horas que tuvo  
aviso de vuestro intento, 705  
y en un caballo a Navarra  
partió, del Príncipe huyendo.
- RAIMUNDO A Navarra no, a Castilla,  
  
-fol. 223r-  
ya de su Fernando reino.
- DON  
BERNARDO Despidiéndose de mí 710  
me dio estas llaves, diciendo  
que, haciendo esas torres francas,  
os diese al Príncipe preso.
- RAIMUNDO Acertó el Rey, don Bernardo.  
Abrid esas puertas luego 715  
y veamos nuestro rey,  
que aquel sol se va poniendo,  
y este que amanece agora  
promete sereno cielo.
- DON PEDRO Entra por él.
- DON  
BERNARDO Estas cosas 720  
más son furor que consejo.  
**(Vase.)**
- RAIMUNDO En confusiones de vulgo  
jamás hablaron los cuerdos.

**(Sale el PRÍNCIPE.)**

CARLOS	Amigos, vasallos míos, hermanos, deudos.	
REY DON JUAN	Rey nuestro, no príncipe, sino César digno de más alto imperio, aquí tienes nuestras vidas.	725
CARLOS	Conozco que la que tengo a vuestra lealtad y amor, a vuestra fe y armas debo; no seré jamás ingrato. Navarra, Aragón es vuestro, Nápoles, Sicilia, y cuanto destas coronas heredo.	730     735
	Aquí tomara, vasallos, el laurel de aquestos reinos, porque viera Zaragoza mi justo agradecimiento, mas temo que en la tardanza, mis enemigos huyendo, si los dejo repararse, corra peligro mi intento. Seguirlos me ha parecido más acertado consejo, que nunca enemigo libre permite seguro sueño. ¿Qué nuevas tenéis del Rey?	740       745
DON PEDRO	Aquí dijo Rocaberto que iba huyendo en un caballo, y más que en él en el miedo, y yo pienso que a Castilla.	750
CARLOS	¿A Castilla? No lo creo. No tiene en ella Fernando gente, amigos, ni dineros. Si huyendo del rey Enrique andan de uno en otro pueblo él y Isabel, ¿de qué suerte le ayudarán, no pudiendo darse favor a sí mismos?	755       760

Que fue a Navarra es lo cierto.  
¡Ea, Raimundo de Lauria!  
¡Ea, valiente don Pedro!  
Quien bien me quiere me siga.

DON PEDRO	No quedará caballero catalán ni aragonés que no te vaya siguiendo, para que te mire en todos rey nuestro justo deseo. Como emperador romano de aqueste laurel queremos ver coronada tu frente.	765      770
-----------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------

**(Pónenle un laurel.)**

CARLOS	Por daros contento quiero acetar vuestro laurel.	
RAIMUNDO	¡Qué grave y real aspecto tienes con las verdes hojas!	775
DON PEDRO	Rey Carlos, Carlos primero de Aragón y de Sicilia.	
RAIMUNDO	Mil años te guarde el cielo.	

**(Vanse.)**

**(Salen el REY, NUÑO y DON JUAN.)**

REY DON JUAN	¿A quién, amigos, no admira que en tal fortuna me vea?	780
-----------------	-----------------------------------------------------------	-----

**-fol. 223v-**

NUÑO	Esta, señor, es la aldea donde vive doña Elvira.	
REY DON JUAN	Nuño, haberte hallado cuando voy tan triste, ha sido en mí gran consuelo, viendo en ti la sombra de mi Fernando. No sé si es bien atreverme al favor desta mujer,	785

	porque me puede vender.	790
DOÑA JUANA	Gran señor, no siempre duermo de Dalila en el regalo Sansón, ni eres tú Sisara.	
NUÑO	Si el Rey agora repara en lo del clavo y el mazo de la famosa Jael, a David Micol libró, y aquella estatua fingió que la tuvieron por él.	795
	<b>(Salen LAURENCIA y ELVIRA.)</b>	
LAURENCIA	Digo que es el Rey, señora.	800
DOÑA ELVIRA	¿El Rey? ¿Qué dices?	
REY DON JUAN	Yo soy, Elvira, yo que te doy causa de mostrarte agora liberal, como deudora, en pagar mi voluntad. Huyendo de la crueldad de Carlos, vengo al sagrado de tu casa, derribado de mi trono y majestad, que así vino Valeriano a los pies del rey Sapor, y Belisario al rigor del ingrato Justiniano; si el primer César romano, si el español, si el francés, si Aníbal cartaginés a tal fortuna llegó, ninguno dellos se vio de un hijo ingrato a los pies. No sé si he sido discreto en venir, mas cuando diga que tú serás mi enemiga, no lo puede ser mi nieto.	805  810  815  820

Vengo a tu casa, en efeto,  
porque mi sangre le obligue 825  
a que la furia mitigue  
y en lo que intenta repare,  
para que un nieto me ampare  
cuando un hijo me persigue;  
defendereme con él, 830  
di que a mis brazos le bajen,  
porque me sirva de imagen  
contra su padre crüel,  
que por no matarle a él  
cesará su injusto efeto, 835  
que la mano de mi nieto  
la mano le detendrá,  
pues padre en él se verá  
para tenerme respeto.

DOÑA  
ELVIRA

Señor, ya que habéis venido 840  
a tan miserable estado  
que haya de ser yo sagrado  
de vuestro honor perseguido,  
creed que seréis servido  
con pura y limpia intención, 845  
que mientras la sinrazón  
de Carlos os tiene en calma,  
os haré mesa del alma,  
y cama del corazón.  
Sabe Dios que me ha costado 850  
mil lágrimas el pensar  
que Carlos os venga a dar  
en tal edad tal cuidado.  
Carlos, mal aconsejado  
de ambiciosos de favor, 855  
se despeña a tanto error,  
pero no temáis su espada,  
que no puede ser manchada  
la gloria de vuestro honor.  
Yo, pues, supliré la edad 860

-[fol. 224r]-

de vuestro nieto en haceros

	defensa, si el ofenderos llegase a tal libertad; mi honra y mi voluntad son de Carlos, mas si olvida obligación tan debida, yo le mataré, señor, que después tengo valor para quitarme la vida.	865
REY DON JUAN	¡Oh valerosa mujer! Vive el cielo, a quien le doy esta palabra, que hoy del Príncipe lo has de ser, si vengo a tener poder para poderlo mandar.	870  875
DOÑA ELVIRA	Los pies te quiero besar por tal merced y favor. Deseo cobrar mi honor, que no deseo reinar.	
	<b>(Ruido dentro.)</b>	
NUÑO	Voces dan; señor, advierte que si te vienen siguiendo, el defender esta casa es el último remedio. Pocos somos, pero tiene gente de labranza, y luego acudirán desta aldea, y de los vecinos pueblos llamaré la gente.	880  885
REY DON JUAN	Llama, porque diga en algún tiempo que me defienden villanos y me siguen caballeros.	890
	<b>(Sale DON BERNARDO.)</b>	
DON BERNARDO	¿Está aquí su Majestad?	
REY DON	¿Es d[on] Bernardo?	



JUAN

DON  
BERNARDO

No pienso  
que haberte vuelto la vista  
ha sido piedad del cielo.  
¡Oh, cuán llorosa tragedia  
para ti, para tus reinos,  
para ejemplo de los hombres!

895

REY DON  
JUAN

Ya con los golpes del pecho  
parece que dice el alma  
que Carlos, mi hijo, es muerto.

900

DON  
BERNARDO

Él y su gente venían,  
señor, en tu seguimiento,  
cuando a vista desta aldea  
dijo: «Cuanto a Elvira debo  
pienso pagarle mañana  
por vuestro justo consejo,  
que legitimando a Carlos,  
tendrá Aragón heredero,  
descanso mi anciano padre,  
y vuestros servicios premio.»  
Con esta justa alegría,  
alzando el brazo derecho,  
dio de espuelas al caballo,  
que de la carrera en medio  
cayó con él, y con él  
tus esperanzas cayeron.  
Medio muerto viene aquí.

905

910

915

REY DON  
JUAN

Llegado mi sentimiento  
a este punto, hará el valor  
de las desdichas consuelo.  
Éntrate, Elvira, y no seas  
para mi dolor aumento,  
que lágrimas de mujer  
hacen más triste el suceso.

920

925

DOÑA  
ELVIRA

Confieso que en tal desdicha  
me faltará sufrimiento,  
que la razón del dolor  
no es para pechos tan tiernos.

Aun las palabras me faltan, 930  
que lágrimas y silencio  
en casos tan lastimosos  
son lengua y ojos del pecho.  
(Vase.)

-[fol. 224v]-

(**Entran al PRÍNCIPE, entre RAIMUNDO y DON PEDRO.**)

CARLOS ¿Está aquí mi padre?

DON PEDRO Aquí.

CARLOS ¡Justa permisión del cielo 935  
para que muera a sus pies!

REY DON JUAN No, Carlos, no digáis eso,  
sino para que los dos  
en paz y amistad quedemos,  
y mi bendición llevéis. 940

CARLOS ¡Oh padre, no la merezco  
si no me vale este nombre!  
Pero solamente os ruego,  
por las postreras palabras,  
que me perdonéis los yerros 945  
cometidos contra vós.

REY DON JUAN Faltándome va el esfuerzo.  
Carlos, perdonado estáis.  
Llevalde, que ya no tengo  
fuerzas, ni valor.

CARLOS Mi muerte 950  
será a España ejemplo eterno.

(**Llévanle.**)

REY DON JUAN Dejadme solo.

NUÑO Señor,  
a tu grande entendimiento  
no hay qué decir.

REY DON  
JUAN      Mira, Nuño,  
si el Príncipe tiene aliento      955  
para vivir media hora.

NUÑO      Voy, señor.

REY DON  
JUAN      Tomar consejo  
conmigo en tan triste estado,  
es el último remedio.  
Decidme, imaginación,      960  
si casar a Carlos puedo  
con doña Elvira de Abarca,  
y legitimar mi nieto.

**(Cajas dentro.)**

Pero ¿qué cajas son estas?  
Parece que se abre el cielo.      965  
¿Qué es esto, imaginación,  
con qué engañas mis deseos?

**(Abriéndose unas puertas en lo alto, se vean el padre Fernando y la  
reina doña Isabel coronados, y a sus pies algunos moros y judíos, y  
ESPAÑA a un lado, y Castilla y Aragón al otro.)**

ESPAÑA      Valeroso rey don Juan,  
no trates del casamiento  
de Carlos, que ya espiró.      970

Aquí tienes tu heredero:  
este es Fernando, tu hijo,  
esta Isabel; los dos reinos  
de Castilla y Aragón  
vienen a juntarse en ellos,      975  
por eso están abrazados.

Estos son moros y hebreos  
que han de desterrar de España.  
Serán tan santos que dellos  
los reyes, sus descendientes,      980

se llamen con nombre eterno  
Católicos. Tendrán hijos,  
pero solo querrá el cielo  
que viva Juana, por quien  
del Austria para bien nuestro      985  
venga un heroico Felipe,

de cuyo nombre primero  
venga en gloria y honor mío  
el que ya adoro y espero.

REY DON  
JUAN

España, con tales nuevas  
tendrán mis penas consuelo,  
tendrá vida mi esperanza,  
tendrá fin mi sentimiento,  
y *El piadoso aragonés*  
escrito en servicio vuestro.

990

995

Fin de la famosa comedia del piadoso aragonés

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**